

La Ilustración Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 142

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



DR. D. DELFIN GALLO
ELOCUENTE ORADOR Y HOMBRE PÚBLICO ARGENTINO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
24 PÁGINAS
APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
24 PÁGINAS
APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-
Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897
\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



¿Qué es la vida? He aquí la pregunta que se han hecho muchos, muchos de los que no piensan en eso, durante los dos primeros días del mes corriente. La moda y... la tradición de la costumbre, les han llevado a la mansión en que descansan los que fueron.

¿Y qué es la muerte? preguntarianse a su vez al recorrer aquel camino

por do se han ido
sabios y tontos
que en el mundo han sido,

ruta, vía y sendero que forzosamente ha de «andarse» tarde ó temprano.

Dos interrogaciones sin solución satisfactoria: la antigüedad y los contemporáneos nos salen al paso: Sócrates, diciéndonos que «la vida no debe ser otra cosa que la mediación de la muerte»; «valle de lágrimas y de redención», según los moralistas cristianos; evolución natural, para el filósofo de la modernísima escuela; un cambio, una transformación para el materialista; ecos, opiniones, palabras y palabras que nada dicen ni «dan en el clavo». Tal vez Chateaubriand descubrió y despejó la incógnita: «La vida es un obstáculo para acercarnos a Dios», dijo aquel ingenio sincero y creyente, y precisó en términos concretos todas las aspiraciones, todos los ensueños, todas las dudas é incertidumbres que constituyen desde la cuna al sepulcro, los afanes y luchas de la existencia.

Término fatal é ineludible de un corto sueño de algunos años, mueren con la muerte las *desigualdades humanas*, y ante la tumba, cuando más, un epitafio vanidoso señala el fin de tantas ambiciones y concupiscencias. ¡Memento homo!

Una lágrima y una plegaria hondamente sentida, son el mejor tributo a los que quisimos en vida: no lo entiende así la ceguera de nuestros espíritus, acostumbrados al oropel deslumbrador de las *exterioridades* aparatosas. No importa: un palmo de tierra iguala para los «ojos humanos» al humilde y al poderoso: aquella es la «igualdad suprema».

Allí pasan entierros diferentes:
uno lleva cortejo, cruz, carruajes,
y lleva clero con bordados trajes,
hermandad y estandartes relucientes.

El otro pasa aislado entre las gentes,
no le rinden respetos ni homenajes:
no hay coches con vistosos atalajes
ni un ataúd con franjas esplendorosas.

Es el poema del orgullo humano:
mas pronto cesa la reñida guerra
que alza en la sociedad su ruda mano.

Pues luego que el sarcófago se cierra,
el polvo del monarca y del villano
se abrazan en el seno de la tierra.

Tuvo razón el poeta. Después, *más allá*, dejad al corazón que sienta, y a la imaginación que sueñe, y al alma del creyente que aspire a la eterna bienandanza. La ciencia, la orgullosa *señora* de estos tiempos, no sabe de esas «cosas». Alguna vez han de tener razón los humildes: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*.

Esa es la doctrina. Y si no es así, que venga otra... que dé mejor explicación del caso.

Pero todo tiene su lado cómico, y la vanidad humana presenta blanco sobrado para los alfilerazos de la sátira impenitente de los envidiosos. Porque es mucho cuento, éste de que reneguemos «a diario» de aristocracias de más ó menos rancio abolengo, y caigamos después en la cuenta de que un *cambio de fortuna*, debe darnos ó quitarnos prestigio, a pesar de nuestras democráticas teorías, tan pregonadas a todas horas.

Valiera más buscar *antecesores* ilustres en cualquier rama de nuestro «árbol genealógico», como en el curioso caso de la verídica anécdota artística, que tomamos de una revista inglesa.

Lord Leighton, el difunto presidente de la Academia Real de Londres, fué una mañana a la tienda de un anticuario de aquella capital, y quedóse prendado de un excelente lienzo que representaba a un caballero del siglo XVI.

Trató de adquirir el cuadro; pero le pareció exorbitante la cantidad que le pedían, y aunque con disgusto, se marchó sin comprarlo.

Algunos días después, fué a almorzar a casa de un su amigo, acaudalado banquero de Londres, y lo primero que vió, fué el cuadro que había sido objeto de sus ansias.

—¿De dónde ha sacado usted tan interesante y hermoso lienzo?—preguntó el anfitrión.

—Es el retrato de uno de mis antepasados—respondió ampulosamente el banquero.

—¡Caramba!—exclamó lord Leighton, tendiéndole ambas manos;—¡pues entonces somos parientes muy próximos! Hace días—añadió señalando al lienzo—ha estado a punto, este caballero, de ser mi antepasado... también.

Que la vanidad es mujeril, y por eso, por complacerlas, por galantería exquisita... la copiamos los hombres. No piensan así los que, es decir, las que, estudiando «la emancipación feminista» (en el mundo sajón, se entiende), achacan en parte al *decorado* de la indumentaria masculina, la derrota del sexo fuerte.

Una de ellas, Mis Elisabeth Bisland, la célebre *leader* del feminismo en los Estados Unidos, estudiando la guerra de ambos sexos y sus orígenes, en una revista de gran circulación, dice entre otras cosas:

«La causa verdadera y única de la emancipación femenina, es la voluntaria abdicación masculina. Ante la revolución industrial y la invasión de las máquinas, el hombre se declaró insuficiente para proveer al mantenimiento de toda la familia con sus solos brazos. La mujer tomó participación en la tarea: salió de casa para el taller, la oficina; la nueva faz de su utilidad, sugirióle ideas que no hubiera tenido, a permanecer en el hogar, y virilizóse su pensamiento.»

«Por otra parte, el hombre se ha empeñado en aminorar el prestigio de su aspecto, faltando en esto a la regla natural, según la cual, todo macho se *engalana* y ornamenta para agradar a la hembra. Engolfado en las preocupaciones diarias, ha descuidado ese requisito, se ha puesto a usar trajes negros, oscuros, de ridícula sencillez. Ha erigido en teoría que la ausencia de color y rigidez en la forma, sentaban a su sexo, como si el soldado—el más viril de los hombres—no usara siempre trajes de color. Y he lo ahí que pretende indignarse de la preferencia demostrada por la mujer a ese mismo soldado, todo cubierto de oro, y hasta al tenor, que aparece en nuestros teatros, vestido de seda y con pluma en el sombrero.»

De manera que, (y digamos de paso que, entre nosotros, la doctora Grierson ha solicitado la enseñanza industrial *femenina*, ¡si cundirá el ejemplo!) admitiendo las razones de esa *emancipada*, el juez letrado en estos asuntos, debe ser un buen sastre de abundosa fantasía oriental y exquisito gusto.

Pero ni jueces ni códigos, bastan, en el día, para la raza sajona que ha predicado por boca de sus hombres más conspicuos, que «el derecho es de los más fuertes». ¡Ay de los débiles!

No obstante, la raza meridional, como se nos llama, tiene un código de diez mandamientos para la mujer casada que recetamos como «recurso de casación», aplicable a aquellos futuros matrimonios:

- 1.º Amar a su marido sobre todas las cosas.
- 2.º No jurarle amor en vano.
- 3.º Consagrarle todas las fiestas.
- 4.º Querérle más que a su padre y su madre.
- 5.º No atormentarle con exigencias, caprichos y refunfuños.
- 6.º No engañarle.
- 7.º No sisarle, no gastar el dinero en perfollos.
- 8.º No murmurar, no fingir ataques de nervios, ni cosa alguna que no sienta.
- 9.º No desear más que un prójimo y éste ha de ser su marido.
10. No codiciar el ajeno, ni detenerse a mirar los escaparates de los «comercios».

Estos diez mandamientos se encierran en la cajita de los polvos de arroz, para que jamás se olviden. Amén.

Originalísimo es todo lo que de Norte América nos llega, y cedemos, a «título de curiosidad», a tomar nota de una reciente disposición *poco feminista* ¡siempre la ley de los contrastes! consignada en las ordenanzas municipales de Boston: dispone ésta que, siempre que un espectador pida al empresario que se quite el sombrero alguna de las señoras que presencian desde las butacas la representación, el empresario tendrá que obligar a la dama a que se lo quite, bajo la pena de ser cerrado el teatro.

En algunos teatros de los Estados Unidos se han puesto avisos dirigidos a las señoras, anunciándolas que al empezar las representaciones están obligadas a quitarse los sombreros.

¿Qué dice ahora el «feminismo»? A nuestro juicio, el imperio de la mujer ha existido siempre en sus encantos y... en *saber manejarlos* (en el alto sentido puritano, como hoy se dice, de la frase). Y viéndonos a la memoria un gracioso soneto de Pérez Ronalde, que cierra debidamente esta sección feminista:

Ved esa frente en que la paz del cielo
parece reflejar su luz tranquila;
ved ese rojo labio que destila
la suave miel del inmortal consuelo!

Ved ese rayo que detiene el vuelo
de los sueños de amor en su pupila,
y ese trémulo seno que aito oscila
al dulce imperio del celeste anhelo!

¿Qué es lo que ensancha esa divina frente?
¿Qué es lo que enciende esa ideal mirada?
¿Qué es lo que agita ese nevado encaje?

Amor diréis, la aspiración ardiente
al ideal soñado... Nada, nada:
¡Una cinta, un sombrero, un nuevo traje!

Tema habría aun, y sobrado, para ocuparnos de la gentileza, gracia y donosura de la bella mitad del género humano: pero, aún a riesgo de cometer pecado de lesa galantería, y sin ocuparnos de la «sección feminista» de la Exposición Nacional que, en otro lugar tiene debido alcance y explicación, ni de las fiestas que motiva aquel torneo, día a día y noche a noche, ni de teatros y espectáculos que ofrecen variedad suma para «matar el tiempo» en estas noches primaverales, demos fin y remate para decir que las «notas de actualidad» han sido la manifestación en honor de Garibaldi en el acto de la colocación de la primera piedra del monumento que frente a los portones de Palermo se le erige, y el sinnúmero de banquetes que en restaurants y círculos de todos los órdenes se *dan hoy*, por... cualquier motivo.

Que se casa X... pues un banquete: que perdió su empleo Z... pues otro: que... (y aquí todas las iniciales que sequieran) se le murió la suegra, fué condecorado, terminó sus estudios, vuelve de un *reportaje*, etc., etc... pues a *ejercitar las mandíbulas*, y con cuatro discursos y una copa de champagne, se da fin a la fiesta.

Después... el comentario en el diario: cuatro frases de *cliché* y... un «bombito». Porque estos «reporters» son inaguantables, como nos decía un pacífico burgués enemigo de toda publicidad.

—Detesto, exclamaba, a los reporters de periódicos. Ellos tienen la culpa de la mayor parte de los males que suceden al público.

—¿Podría usted probarlo?

—Ya lo creo. Ayer anunció un diario local que un ladrón había penetrado en mi casa anteanoche; que había abierto mi bufete y llevádose unos cuantos pesos miserables que en él había; pero que por fortuna, no vió un reloj de gran valor que estaba en una de las gavetas.

—Bien, ¿y no fué ello cierto?

—Ya lo creo; sólo que, al leer probablemente la noticia el ratero, volvió anoche y se llevó también el reloj.

Una señora que de algún tiempo a esta parte debe a los progresos de la ciencia los esplendores de su belleza, tiene todavía algunos admiradores.

—Yo—dice uno de ellos—me casaría con esa mujer por sus condiciones físicas.

—¿Por sus condiciones físicas?—observa otro—¿Querrá decir usted por sus condiciones *químicas*!

Cuento oriental.

Al sentir que llegaba su última hora, un tuno llamó a su mujer y le dijo:

—Ponte tu mejor traje y adórnate con tus mejores joyas.

—¿Con qué objeto?

—Para que la muerte, al verte tan hermosa, prefiera llevarte a ti en mi lugar.

MARINO BRAIS.



EL POETA Y LA MUSA

(DIÁLOGO FIN DE SIGLO)

La musa.—Poeta, coge tu lira y canta.
El poeta.—No tengo tiempo. Estoy de viaje, y he de arreglar antes mi maleta.

La musa.—¿A dónde vas?

El poeta.—Mucho lo siento, pero no puedo decirte.

La musa.—¿Cómo! A mí, a tu musa no puedes decirle el objeto de tu viaje?

El poeta.—No, porque en seguida se lo contarías a todas las demás musas, tus hermanas, y llegaría a saberse en los periódicos, que son las antenas del Parnaso.

La musa.—¿El motivo de tu viaje tiene entonces algo de censurable?

El poeta.—¡Oh, no; nada de eso!...

La musa.—Me temo, al menos, que no tenga nada de poético... En efecto, aquí veo tu maleta, y noto con dolor que has olvidado un objeto precioso.

El poeta.—¿Cuál?

La musa.—La lira.

El poeta.—Ah, inocentona! Perdóname si te digo con franqueza que profesas ideas muy erróneas sobre el papel del poeta en nuestros días. Ya pasaron los tiempos en que éramos protegidos de los grandes señores. Hoy éstos no suelen proteger más que a las... damas. ¿Y qué quieres? Es preciso vivir. Aquí, donde me ves, he tenido que admitir una plaza en Aduanas.

La musa (tapándose la cara con las manos).—¡Uf, qué asco!

El poeta.—Como lo oyes. Y de no apenar con semejante destinillo, imposible me hubiera sido representar mi drama en ningún teatro, porque a estas horas, estaría muriéndome de hambre.

La musa.—Los poetas no mueren de hambre.

El poeta.—Más que de indigestiones.

La musa.—En una palabra, desgraciado: ¿me abandonas y vas en busca de aventuras prosaicas solito y sin la lira?

El poeta.—¡Bah! No serán tan prosaicas. Llevo en el bolsillo una carta de recomendación, de puño y letra del ministro.

La musa.—Por Dios, calla... ¿Y cuándo volverás?

El poeta.—Lo ignoro. Lo mejor será que no cuentes más conmigo y busques otro poeta a quien dedicar tus suspiros y tus favores. Nunca faltará alguno...

La musa.—No, no faltará; pero es tan fastidioso cambiar... Las musas somos fieles. En fin, adiós; que te diviertas mucho.

El poeta.—Adiós. ¡Ah! (deteniéndola). Déjame tus señas. Quizás me pidan alguna vez mi firma para un álbum.

R. C.



EL CURA DE SAN LUCAS



En una de esas poblaciones que no son tan pequeñas como un pueblo ni tan grandes como una ciudad, había un cura párroco a quien las gentes en sus admirables sincopas biográficas llamaban un bendito.

Frisando con los setenta años, de noble figura, rostro placentero y sencillos modales, se hacía respetar cuando era oportuno y querer en todas circunstancias. Su trato con los feligreses procedía siempre de menor a mayor, es decir, que era más afectuoso con el memorialista ocupado en escribir cartas a las criadas, que con el jurisconsulto encargado de dirigir los negocios de los señores.

Su vida hubiera sido monótona para otro menos diligente y propenso al bien. Por la mañana su misa, después el confesionario, luego los rezos de rúbrica, al mediodía a comer, su siesta acto continuo, por la tarde a visitar enfermos o menesterosos, y a la noche su tresillo a ochavo (porque entonces había ochavos) donde si perdía perdía él y si ganaba ganaban los pobres.

Por cierto que eso del tresillo llegó a perturbar un poco su conciencia hasta el punto de confesarlo con el cura ante quien confesaba. ¿No sería mejor abolir el juego y dar lo que podía perderse a los pobres? El compañero confesor fué de dictamen que, repartiendo las ganancias, quedaban los pobres compensados; pero a él se le ocurrió la réplica de si las ganancias del juego eran buena limosna, pues a tal ascendían los escrúpulos morales del sacerdote.

Y, sin embargo, él era injusto con San Lucas, a cuya advocación pertenecía su parroquia. No quiere esto decir que desdénase al evangelista por las Animas del Purgatorio. Cuando algún feligrés le encargaba una función de iglesia, le inducía a que fuese en sufragio de las Animas; no

había boda, ni bautizo, ni entierro de que las Animas dejasen de sacar partido por consejo del cura; él oficiaba con preferencia en el altar de las Animas; la mayor cantidad de aceite y las velas más gordas ardían en las lámparas y candeleros de las Animas; ¡qué de responsos, qué de flores, qué de novenas y triduos por las Animas benditas del Purgatorio! ¿Obedecería esto quizá a su doctrina de amar a los débiles sobre los fuertes? ¿Era tal vez un poco monomaniaco el señor cura? El célebre abogado de la población, con tener cierta tacha de incrédulo, decía que en aquello había algo de egoísmo, porque el cura de San Lucas era él propio un *ánima bendita*.

Ello es que, aparte de esta casi chochez, el cura disfrutaba de todos los prestigios de la bondad. Dirimía contiendas de familia. Cortaba pleitos incipientes, acercaba corazones dispersos, y en más de una ocasión le debieron sus conciudadanos hasta resolver cuestiones de orden público. Lo que no arreglaba el cura de San Lucas, no lo arreglaba nadie.

Sobre todo, en asuntos religiosos era una potencia. Ya podían darle moribundos impenitentes o simplemente frios; él los calentaba y persuadía con su sencilla oratoria, en términos de que no se le escapaba ninguno. Ese mismo abogado, a quien se aludió antes, doceañista y casi ateo, aunque hombre de rectitud y de fibra, enfermó una vez con peligro de muerte. El cura de San Lucas se presentó desde luego en su casa, con la pretensión de hablarle a solas.

—¿Viene usted a fastidiarme?—le dijo trabajosamente el enfermo.

—Al contrario—respondió el cura;—vengo a facilitarle que haga lo que se le antoje, evitando que otro le moleste con sus visitas.

—¿Y cómo es ello?

—Pues nada: usted seguirá creyendo lo que quiera, pero como de seguro no quiere un escándalo, impropio de un hombre de las condiciones de usted, ahora salgo y digo que se ha confesado; voy a la parroquia por la Eucaristía y usted la recibe o no; para mí es lo mismo; el pueblo aplaude y los devotos se tranquilizan; ¿qué va usted perdiendo en esto?

—¡Pero, señor cura!—exclamó el paciente incorporándose en la cama con ademán airado:—¿por quién me toma usted a mí? ¿Me cree usted capaz de una superchería semejante? Primero me allano a que haga usted de mí lo que quiera.

—Pues ¡de rodillas penitente!—gritó el sacerdote con voz de mando—y a depositar en mi oído sus culpas y su arrepentimiento. Debí decir el cura estas palabras con tan eficaz energía, que el enfermo se agarró a su cabeza, permaneciendo largo rato en comunicación con él. En seguida fué absuelto, y poco más tarde trájole el párroco solemnemente la sagrada Forma, que el moribundo recibió contrito entre el asombro de cuantos le rodeaban.—Al salir del aposento, y antes de entonar el *Te Deum laudamus* del ritual, hubo quien le oyó decir al cura:—«¡Pues no hubiera faltado otra cosa!»

Campañas de esta especie se le presentaban al bondadoso sacerdote todos los días. Habíalas de diferentes clases, como por ejemplo, la que le promovió una antigua sirvienta de la mayordoma de Animas de la parroquia. Era esta última, una mujer entrada en años, de sangre azul y tostados pergaminos, más rica de vanidad que de bienes, autoritaria y casi déspota con sus inferiores. El cargo que desempeñaba en la iglesia la hacía grande amiga del párroco, aunque con la distancia propia de quien venera al ungido muy por encima del hombre. La viuda del mayorazgo, que así se le decía en la población, echaba de menos que el señor cura no fuera de *clase*; pero aun así, las Animas benditas y las mutuas virtudes les unían en una especie de sagrado consorcio.

Sucedió, pues, casa de esa señora, que al cabo de más de cuarenta años de servirla lealmente, puso en la calle a la que cuando niña la dió el pecho y que durante casi medio siglo fué más que su sirvienta, su esclava. Era de ver la pobre vieja asida a las manos del cura, cubriéndolas de besos y de lágrimas implorar con ayes angustiosos su protección en aquella catástrofe. El cura, impresionado, en efecto, corrió a casa de la mayorazgo poner paz; pero ella, con malos modos, le salió al encuentro, diciéndole:

—¿Viene usted ya a tomar parte en los chismes de esa bribona?

Porque todo el que va a hacer un bien en casa ajena, es, ordinariamente, mal recibido. El cura, sin embargo, que conocía a la señora, replicó con calma:

—Ni esa infeliz mujer es una bribona, ni los dolores del corazón pueden ser chismes.

—Pues yo soy la dueña de la casa, y hago en ella lo que quiero.

—Es que el dueño de una casa no está autorizado para hacer en ella lo que quiera, sino lo que deba. ¿Por qué despidió a usted a esa anciana?

—Por ladrona.

—¡Imposible! ¡Ella robar! ¿Qué es lo que ha robado?

—Cinco duros en oro de ese cajón.

—¿Y nada más?

—Nada más.

—¿Es la primera vez?

—La primera, que sepa, en cuarenta años.

—¿Pero no me tiene usted dicho, señora, que nunca ha cobrado su salario entero, y que le guarda usted casi un capital? ¿Cómo se comprende entonces!...

—No se venga usted con argumentos especiosos, señor cura: está confesa y convicta.

El sacerdote se dirigió con ademán interrogante a la pobre vieja, que de rodillas y anegada en llanto se asía a los vestidos de su señora; y la oyó expresar confusamente estas palabras:—«¡Tiene razón, tiene razón!»

—Pues ahora—dijo el cura revistiéndose de ese carácter que empleaba en casos difíciles—ya no me conformo con lo que aquí se ha hablado; necesito explicaciones concretas. ¿Ya no soy amigo, no soy clérigo; soy juez!

La viuda del mayorazgo, sobrecogida por tan severa actitud, se prestó a referir lo que había ocurrido. Aquella vieja estúpida tenía un nieto a quien había dado en amar, como si el muy bribón se lo mereciese. Todas las cantidades que deducía de sus ahorros eran para el nieto, el cual se hizo haragán, pendenciero, vicioso y endemoniado. En tal situación le tocó la quinta, y aún quería la abuela gastar 6,000 reales en redimirle la suerte; pero la señora se opuso, negándole el dinero. Consideraba ella preferible que lo domaran en el servicio del Rey, y, si esto se conseguía, a la vuelta, encontraba un capital para hacerse hombre. ¡Los disgustos que les proporcionó el mozo mientras tanto! Llegó la hora de entrar en caja, y el quinto exigió con malos modos cinco duros para el viaje. La señora los negó también, porque temía que se gastaran en la taberna y se le declarase prófugo. Había que dejarlo ir a palo seco. La vieja lloró mucho, ¡era natural! Lo que no lo era tanto es que con abuso de confianza sustrajese del cajón de una cómoda, que solo ella podía abrir, la moneda de oro que le entregó al nieto.

Concluido el relato que se extracta, el cura condujo a la señora a un gabinete próximo, cuya puerta cerró, y con tono solemne dijo:

—Hay que perdonar a esa mujer.

—¡Perdonarla!

—Sí, perdonarla. ¿Me tiene usted por hombre honrado?

—Como no hay otro.

—¿Me considera usted capaz de una acción semejante?

—Primero dudaría de mi propia.

—Pues bien, señora; yo llevo conmigo un torcedor que me amarga la existencia.

—¿Cuál?

—Una vez me encontraba en tan grande apuro de dinero, que saqué media onza del cepillo de las Animas benditas.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.



EL GALGO

Echado está a mis pies: hunde dormido la cabeza en las patas delanteras; y así sueña con todas sus carreras y con todas las liebres que ha cogido.....

Largo, elástico,—así como tendido con impetu veloz en las ligeras ansias con que recorre las praderas—se despierta y sacude al menor ruido....

La cenicienta piel, en que se afana el hueso por salir con raro empeño, finge el lustre de limpia porcelana.....

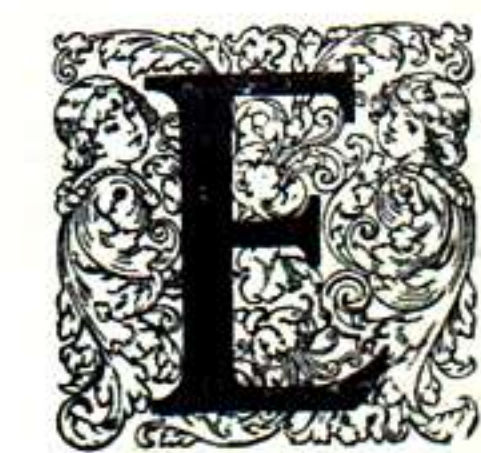
Y tiembla el galgo con extraña fiebre; porque ve que en los campos del ensueño donde menos se piensa está la liebre!.....

JOSÉ S. CHOCANO.



ROSA DE LAS ROSAS

(CUENTO JAPONÉS)



El día en que Rosa de las Rosas cumplió quince años, una golondrina negra que pasaba por delante de la ventana abierta, detuvo un momento su vuelo y se posó en aquella.

Y piaba:

—Cuando entrevi tus cejas, Rosa de las Rosas, creí que veía la imagen de mi vuelo en un espejo.

A la hora en que los ríos corren con más lentitud para aguardar el beso de la luna, la Reina de las Nubes vió a Rosa de las Rosas, meditando en su balcón. Una tristeza infinita invadió a la Reina de las Nubes.

—¿Qué llegará a ser de mí, pensaba, si en las

noches de primavera una hija de los hombres brilla más que la inmaculada?...

Un gallardo joven había espionado a Rosa de las Rosas; un apuesto guerrero a quien sus compañeros llamaban el Dragón Alado, por su bravura y por la empresa grabada en sus armas. Los que le encontraban en su camino, resplandeciente de oro y acero, decían en voz baja, con fruición:

—Sólo por benevolencia permanece ese héroe entre nosotros... A menos que venga a buscar compañía para llevarla más allá de las Montañas Azules.

Bajo la mirada del Dragón Alado, el orgullo de Rosa de las Rosas se disipó como se disipan los blancos albores de la luna al brillar el sol. Descendió del balcón a abrirle la puerta y por noches y días, aquella permaneció abierta a sus amores.

Una mañana, en que ambos jóvenes se paseaban abrazados a lo largo del río, estalló detrás de ellos, entre los sauces, una carcajada. Volvieron el rostro, y divisaron a una joven que se balanceaba en un columpio. Se llamaba Perla Azul y siempre había perseguido a Rosa de las Rosas con celosa envidia.

—Rosa de las Rosas, ¿qué has hecho de tu orgullo? Te pareces a los gansos salvajes que nadan en los pantanos.

Rosa de las Rosas juró al Dragón Alado que aquellas palabras no la herían; pero las lágrimas inundaron su rostro y prorumpió en sollozos.

El joven señor, tirando de sus dos sables a la vez, levantó los brazos al cielo y gritó un juramento:

—Perla Azul, vengaré en el que amas, a la que has ofendido.

Al día siguiente se batía con Corazón Invencible, el guerrero amado por Perla Azul. Pero como se fuese a fondo, resbaló y cayó sobre el acero de su adversario...

... Antes de cubrir el rostro del Dragón Azul con el velo fúnebre, Rosa de las Rosas se arrodilló delante del lecho mortuario y le dijo al oído:

—Viviré para nuestros hijos hasta que pueda guardar nuestro sepulcro; entonces, beberé el veneno de mi sortija e iré a reposar a tu lado en la eternidad.

En las Montañas Azules, en un castillo protegido por cascadas y precipicios, Rosa de las Rosas dio a luz una niña. Se la puso por nombre Lágrima Transparente, en recuerdo del duelo y de la muerte. La niña se parecía tanto a Rosa de las Rosas, que se creía que ésta había venido por segunda vez al mundo. Cuando Lágrima Transparente se asomaba al balcón, las golondrinas se aproximaban a él en gozosos giros; cuando veía a la luna, ésta se ocultaba humillada.

Rosa de las Rosas dijo:

—Mi hija es tan linda como yo; pero quiero que siempre sea modesta, que nunca se enorgullezca de su belleza y que ésta no sea causa de que, como aconteció con la mía, se abra antes de tiempo, la fosa del que la ame.

En consecuencia, hizo velar todos los espejos en donde pudiera Lágrima Transparente conocer el secreto de su belleza. Ocultó el escudo de oro bruñido que el Dragón Alado llevaba en los torneos. Hizo cubrir con puentes de porcelana y jade, los arroyuelos que corrían en torno de los maticos de crisantemos. La rodeó de sirvientas de escogida hermosura, para que Lágrima Transparente se acostumbrara a ver la belleza como un don ordinario, y les ordenó hablarle con los ojos bajos como ella lo hacía, para que Lágrima Transparente no viera su imagen en las pupilas.

Por medio de estos artificios, Lágrima Transparente llegó a los quince años sin haber visto la imagen de su propio rostro.

Rosa de las Rosas sintió que su misión iba a concluir, y pensó:

—Mi hija es como era yo cuando juré a su padre moribundo acordarme de él e ir a acompañarlo. Puedo confiarla a un joven señor que la ame sin hacerle olvidar a sus padres. Que sean para él todas sus ternuras y todas sus sonrisas, con tal de que al arrojar una mirada sobre nuestra tumba, recuerde que se llama Lágrima Transparente en memoria de un amor desgraciado del que fué ella solitaria flor.

Rosa de las Rosas escogió a un letrado educado por mandarines en una torre de porcelana. Quedó encantado de la belleza de Lágrima Transparente y de las inmensas riquezas con que la dotó su madre. Escuchó con melancolía la historia de Corazón Inven-



SR. D. ADOLFO BULLRICH - INTENDENTE MUNICIPAL

cible y del Dragón Alado. Prometió habitar con su joven esposa el castillo de la Montaña Azul; no llevarla nunca más allá del límite de los jardines: velar todos los espejos del palacio y conservar los ojos inclinados a tierra hasta el fin de las nupcias.

Cuando Rosa de las Rosas recibió aquel juramento inviolable, subió a su cámara e hizo conducir allí a su hija.

—Hija mía, ha llegado la hora en que debo dar-

te un esposo e ir a reunirme al mío. Hace quince años tu padre me aguarda en su cripta solitaria; mañana, cuando vengas a recibir tu beso de salutación, ya no podré levantar la cabeza del cojín de seda. Mi alma habrá volado al País de los Genios, en cuya gloria me espera el guerrero feliz. Tomarás piadosamente mi cuerpo y lo colocarás en el jardín, en medio de las flores en donde duermes su sueño de eternidad el Dragón Alado.

Al oír aquellas palabras, Lágrima Transparente se arrojó en brazos de Rosa de las Rosas:

—¡Madre mía! no me abandones. Envía a mi esposo y quédate tú.

—Yo no te abandonaré. Yo me apareceré ante ti siempre, riendo y feliz, si tu ries y eres dichosa; triste y llorosa, si sufres y lloras...

—¡Oh madre! Júpame que así será. Dime cuándo te volveré a ver.

—Hija, los Genios quieren que te separes de tu madre para consagrarte a un nuevo amor. Cuantas veces, reclinada en el pecho de tu esposo, te sientas feliz, tu madre se te aparecerá. Ahora, ve y prepárate para las ceremonias de mañana. Se acerca la hora en que yo he de dormir mi eterno sueño.

... Cuando Lágrima Transparente vió que sobre el cuerpo de su madre extendían el manto funerario cayó inanimada...

Cuando se encontró sola en brazos de su esposo, le preguntó:

—¡Oh mi amigo! ¿a dónde han llevado a mi madre? Ella me prometió aparecer si yo te amaba mucho...

La huérfana fijó sus ojos en los del joven señor, y lanzó un grito de loca alegría:

—¡Madre!... ¡Mi madre! Y así permaneció arrobada, dilatada la mirada, entreabiertos los labios, como los que ven una aparición; porque en las pupilas del esposo, fijas en sus pupilas, veía por primera vez su propia imagen, la imagen de Rosa de las Rosas, fantasma querido que lloraba viéndola llorar y que sonreía desde que ella comenzó a sonreír...

HUGHES LE ROUX.



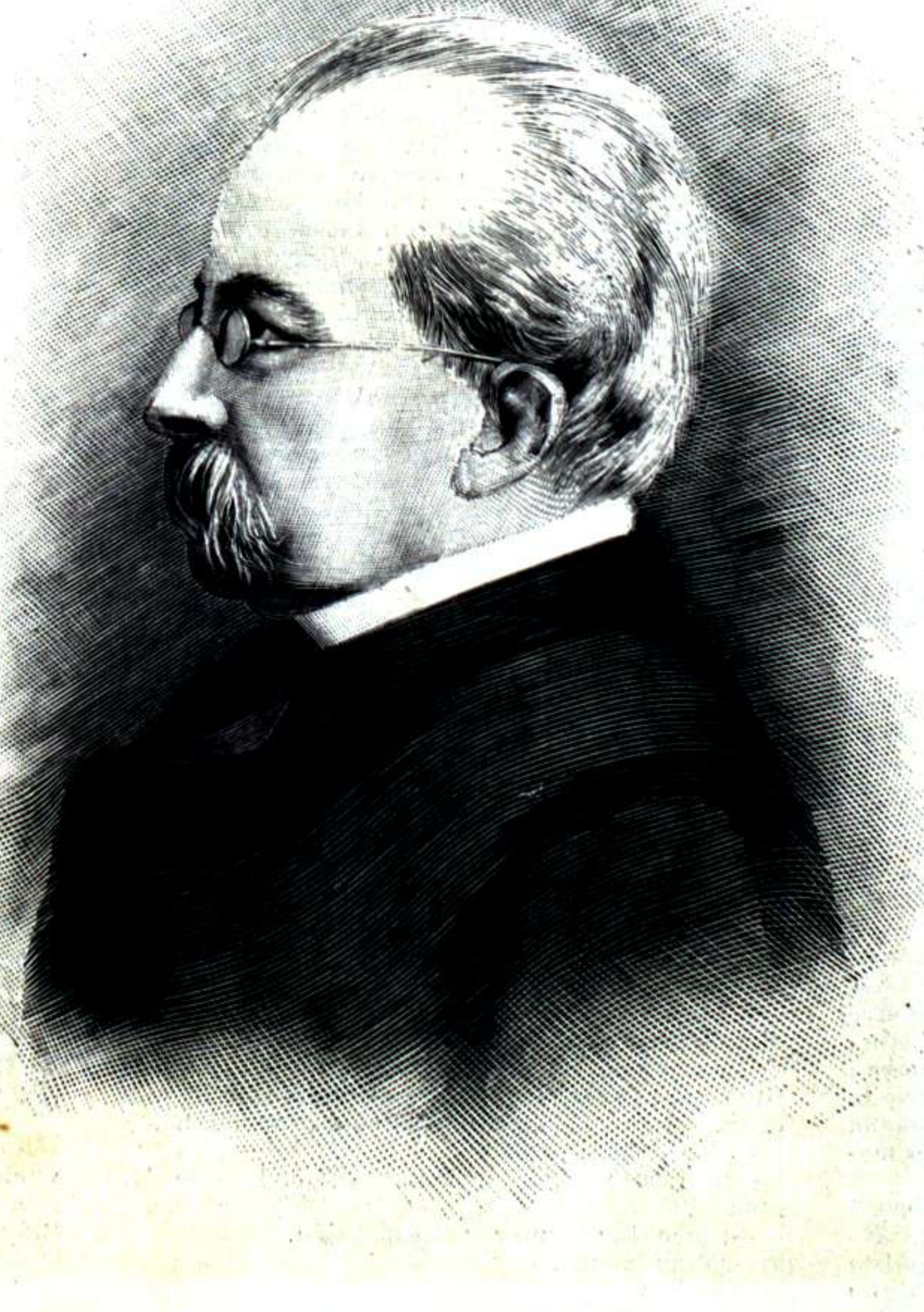
ZULIA

(TRADICIÓN CUCUTEÑA)

La majestuosa cordillera de los Andes que atraviesa a Colombia por la parte oriental, al llegar cerca de Pamplona se divide en dos ramales de igual magnificencia, si es posible, que la mole de donde se desprenden: el del Nordeste se interna en Venezuela, forma la Sierra Nevada de Mérida y concluye en la costa del mar Caribe; y el del Noroeste se dirige resueltamente a Ocaña, hasta terminar en el Magdalena, separando las aguas que caen al río de este nombre de las que van al lago de Maracaibo. En el vértice de la bifurcación y en las faldas de los estribos de aquellos poderosos ramales, está situada la provincia de Cúcuta.

La historia de la conquista y colonización de esta parte del territorio de Colombia, se habría perdido en absoluto, si la tradición no se hubiera encargado de recoger siquiera los nombres de los extranjeros que descubrieron estos valles y los de los indios que los habitaban pacíficamente; pues los archivos de nuestras poblaciones más antiguas, como San Faustino, Salazar y Santiago, ó han desaparecido, ó el historiador no encontró en ellos sucesos de significación para transmitir a la posteridad. Sin embargo, por tradición se sabe que en aquella transformación sangrienta hubo episodios terribles, acciones heroicas y valientes resistencias, que, aunque olvidadas de la Historia, no deben desecharse, atendiendo para darles crédito, a la poderosa energía que desplegaron en otros puntos de la República algunas tribus indígenas de legendario valor.

La tradición más acreditada entre nosotros se refiere al indio *Cinera*, jefe de unas tribus belicosas de las riberas del *Sulasquilla*, en el hoy distrito de Arboledas. Respetado de sus vecinos por su riqueza, su valor personal y la extensión de sus dominios, se había granjeado la estimación y cariño de las tribus, por su carácter benévolo,



D. JOSÉ MARÍA TORRES

no obstante la severidad que desplegó alguna ocasión, en defensa de sus intereses. En su juventud peleó al lado de su padre en la guerra que éste tuvo necesidad de declarar á la tribu de los *Guanes*, la cual terminó pronta y satisfactoriamente, por el matrimonio del joven *Cinera* con una de las hijas del jefe de aquella famosa parcialidad. Largos años después, nació de este matrimonio la célebre *Zulia*, la figura más extraordinaria de que haya noticia en la historia de los indios en la época de la conquista. Fué tan corta su existencia, tan rápido su paso por la tierra, que sus hazañas las verificó en un espacio no mayor de dos años; sin embargo, los resplandores que dejó perduran aún, y vivirán mientras haya espíritus nobles que rindan culto á la belleza, al valor y la desgracia.

El tránsito de Alfínger y Martín García, por estas comarcas en 1532, dejó huellas indelebiles, que la historia recuerda con horror. Robos, matanzas sin piedad, violencias de toda especie aterrorizaron de tal manera á los *Chitareros* y *Bocalemas*, á los *Cúcutas* y *Cineras*, que quince años después, al haber noticias vagas de que existían fuerzas españolas por los lados de Ocaña, trataron de confederarse para ver de resistir al feroz enemigo. Fijaron sus ojos en el anciano *Cinera*, en quien pusieron todas sus esperanzas, por su poderosa influencia y los recursos de que disponía, y al efecto, le enviaron sendas diputaciones que arreglaran con él los términos de la defensa; pero, conociendo el astuto indio la dificultad de vencer á los invasores, á causa del pavoroso armamento que traían, pensó igualar las ventajas, por lo menos, oponiéndoles un número crecido de soldados fuertes y aguerridos. Aceptó las proposiciones de sus vecinos y resolvió enviar una embajada á sus aliados y parientes, los invictos *Guanes*, para que estuvieran listos al combate cuando fuera preciso. Nadie mejor que su bella hija *Zulia*, de aquella valiente raza, para el desempeño de tan importante comisión: así lo dispuso, y ella fué la embajadora.

La tradición se ha complacido en adornar la interesante figura de *Zulia* con todos los atractivos de una belleza extraordinaria. Se dice que su sola presencia cautivaba los corazones; que la dulzura de su fisonomía y la suavidad de sus modales, contrastaban notablemente con el espíritu esforzado y varonil que la animaba, y que la decisiva influencia de su padre en toda esta región, se debía á la clara inteligencia de la hermosa india y á sus raras cualidades de justicia y benevolencia, extrañas, sin duda, en la época á que nos referimos. Y la tradición no ha mentido, porque las insignes proezas que acometió después, así lo confirman.

Partió la india para el territorio de los *Guanes*, acompañada de una pequeña corte de parientes y amigos que le formó su padre; y á su regreso, desempeñada que fué hábilmente su comisión, se encontró con los indios *Cáchiras*, tributarios de su padre, quienes en completa derrota y agobiados por el terror, la refirieron los horribles sucesos que en su casa y un su territorio habían ocurrido pocos días antes.

En efecto, en 1547, Diego de Montes con una expedición española de 150 hombres había caído de improviso sobre el indefenso *Cinera*, destruyéndolo completamente. Enviado por el Maestre de Campo Pedro Alonso de Rangel, á fundar á Salazar, con el objeto de proteger la explotación de las minas de oro de San Pedro, supo la existencia de *Cinera* y su tribu, rica y numerosa, pero descuidada é inerme. Arrollar como el ciclón, esos desgraciados, fué obra de un solo momento. Sobrecogidos los indios á la vista de hombres blancos con barbas, montados á caballo y manejando á discreción el rayo, el trueno y la muerte, no contestaban sino con alaridos de terror á la voz del bravo *Cinera* que, despreciando las armas de los enemigos, opuso alguna resistencia; pero todo fué inútil: los indios que pudieron escapar de aquella matanza horrorosa, se rindieron sin condiciones, y el infeliz Cacique pagó, en el mismo acto, con su vida, el valor que había mostrado en el combate. Las grandes riquezas de *Cinera*, consistentes en oro, plata y piedras finas, y las mujeres de su casa y de su tribu, fueron repartidas por Montes entre sus ávidos soldados.

Zulia no podía dar crédito á la relación que los *Cáchiras* le hicieron de aquel terrible cataclismo. Despojóse de sus reales atavíos para disfrazarse con el traje de uno de sus vasallos, y aprovechándose de las



JOAQUIN GOMES DE SOUZA
DISTINGUIDO HOMBRE PÚBLICO BRASILEÑO

sombras de la noche pudo llegar á los límites de su residencia. Al ver á la luz de la luna el cadáver de su anciano padre, pendiente de las altas ramas de un caracol, balanceado por el viento, un grito de agudo dolor se escapó de su pecho, lágrimas de indignación brotaron de sus ojos y un voto de odio y un juramento de venganza, estremecieron su brioso corazón. Volvió, silenciosa pero resuelta, á donde la esperaban los

suyos; y en desarrollo del valiente plan que en breves momentos había concebido, envió un comisionado á cada una de las parcialidades de los *Cúcutas*, *Chitareros*, *Bocalemas*, *Labatecas* y *Guanes*, y ella se situó en el valle en que está hoy construida la ciudad de Pamplona, á esperar el resultado de sus proyectos.

Poco tiempo después, tenía á su derredor, más de dos mil hombres, no sólo dispuestos á combatir, sino electrizados con la presencia de *Zulia*, pues, como hemos dicho, la fama de su deslumbradora belleza, de su bondad y de su valor indomable, se había extendido por toda esta región. En cuanto al secreto de sus operaciones, era inútil preverlo: la inminencia del peligro, el odio á los conquistadores por el número de sus iniquidades—y las altas y sombrías montañas que dividían los campamentos de ambos bandos,—evitaban con toda probabilidad el riesgo de una delación. *Zulia* dictó sus últimas disposiciones, y se abrió la campaña.

Uno de los principales jefes que concurrían á la expedición, fué el gallardo *GUAIMARAL*, hijo adoptivo del indio *CÚCUTA*. Se presentó con lucida hueste á la defensa de *Zulia*, y por su indiscutible valor, su arrogante apostura y el entusiasmo que infundía en los suyos, fué proclamado segundo jefe del Ejército. El anciano *Cúcuta*, Cacique altamente respetado y querido de las tribus que habitaban y cultivaban los tres hermosos valles que hoy se llaman del *Táchira*, *Pamplonita* y *Zulia*, puso á disposición de su muy querido hijo, los mejores soldados de sus parcialidades, y abundantes recursos. Estas tribus eran pacíficas; pero cuando Martín García pasó para Venezuela después de la muerte de Alfínger, temió atacarlas, no sólo por el número, sino por la respetabilidad de su jefe, lo cual les dió cierta fama entre sus vecinos. Así fué que cuando Guaimaral llegó al campamento con su numerosa y bien equipada división, aclamaronlo con entusiasmo y recibió de la valiente *Zulia* señaladas muestras de estimación y simpatía.

En el plan que concertaron para atacar á los españoles en Arboledas, se convino en dividir la expedición en dos cuerpos: uno al mando personal de *Zulia*, compuesto de los *Guanes*, *Labatecas* y *Cáchiras*, que daría el asalto por el Sur, esto es, por el camino de Cucutilla; y el otro, bajo la dirección de Guaimaral, obraría por el camino de Salazar, hacia el Norte. Este cuerpo estaba formado de los *Bocalemas*, *Chitareros* y *Cúcutas*, y constaba de mil hombres.

Fijados como estaban, el día y hora del asalto, se efectuó con éxito asombroso. Las tropas indias pelearon con valor y disciplina, debido á la altísima confianza que tenían en los jefes, quienes en la movilización de los cuerpos y ejecución del plan de ataque, demostraron persuasión completa de la suprema importancia de su misión. Guaimaral, profundamente enamorado de *Zulia*, desde que la vió por primera vez, demostró en el combate, con actos de increíble arrojo, que tenía derecho á pretender la posesión de su divina hermosura; y *Zulia*, que correspondía dignamente á tan noble pasión, se esmeró con su indomable valor y feroz energía, en conservar el renombre que le había discernido la fama.

Diego Montes estaba completamente descuidado. Las grandes riquezas que encontró en el campamento de *Cinera* y las bizarras indias que capturó, ocuparon tan preferentemente su atención, que no sospechó siquiera la venganza que le preparaban sus enemigos, y no se cuidó de vigilarlos, porque los creyó aniquilados. Montes pagó con su vida la sangre que meses antes había hecho derramar en *Sulasquilla*; y sus soldados, en vez de dueños, quedaron esclavos de los indios. El caserío que el español había comenzado á fundar, fué arrasado por sus cimientos; los vencedores recuperaron sus mujeres y sus riquezas, y *Zulia*, triunfante y orgullosa, celebró ostentosamente su enlace con el brioso Guaimaral. Formaron su campamento en un hermoso valle que riega el torrentoso *Sulasquilla*, en un punto equidistante de Salazar y Arboledas, que hoy lleva aún el nombre de la inmortal heroína.

Guaimaral era de origen guajiro. Hijo primogénito del famoso *MARA*, que tenía bajo su dominio todas las tribus que habitaban las poéticas orillas del lago de Coquivacoa, hoy Maracaibo, repugnaba á su carácter emprendedor y altivo, la apacible tranquilidad de los suyos, y la vida muelle y perezosa que llevaba en sus



EL GLOBO «NANSEN»

posiciones, sin empresa de importancia que pudiera dar a conocer el alto temple de su alma. Pidió y obtuvo permiso de su padre para explorar las inmensas montañas del Sur del lago y los caudalosos ríos que en él desembocaban; y provisto de una piragua que hizo construir según sus órdenes, se lanzó al centro de las azules aguas, ávido de libertad y aspirando con delicia el puro ambiente de aquella hermosísima región. Navegando sin brújula y á merced del viento, dió con el delta del sereno Catatumbo, que remontó sin cuidado; y después de algunos días, entró al *brazo* de aquel río, que hoy se llama *Zulia*, luego que hubo devuelto la piragua y tomado una canoa que le fué facilitada por la tribu salvaje que habitaba la montaña. Esta tribu le dió informes acerca del indio Cúcuta, de sus riquezas y de la belleza de sus dominios; y sin tener en cuenta las grandes penalidades del viaje, Guaimaral continuó el suyo hacia el Sur, acompañado de dos de los cuatro esclavos que había traído consigo. De este modo llegó á la presencia del Cacique, quien le recibió con agasajo. Encantado con las bellas condiciones del guajirol, y satisfecho de su noble estirpe, le dió en matrimonio á su hija única, que murió pocos meses después. Guaimaral pensó regresar á los suyos; pero, retenido vivamente por Cúcuta y querido y respetado de las tribus, recibió de aquél el mando y dirección absoluta de sus dominios en calidad de hijo adoptivo. Dos años más tarde ocurrió la guerra y asaltó á las fuerzas de Diego de Montes, que ya hemos relatado.

Entretenidos Guaimaral y Zulia en gozar de las delicias de su feliz unión y de la ferviente adhesión de las tribus, descuidaron la vigilancia de los enemigos. Apenas terminada la campaña, se retiraron gran parte de los Guanes y de las demás parcialidades que los habían acompañado, creyendo que el español no volvería jamás; de modo que al presentarse Diego Parada, dos años después, en los cerros de Occidente, con trescientos soldados y sesenta caballos, Guaimaral no pudo organizar la defensa, y, de acuerdo con Zulia, determinaron retirarse hacia Pamplona y citar allí á todas las tribus aliadas, á las que oportunamente enviaron mensajeros. Pero Diego Parada, que estaba bien enterado de la calidad de los jefes y tropa con quienes iba á combatir, no les dió tiempo, sino que avanzó resueltamente en la persecución, sin embargo de las emboscadas que sufrió en las sombrías montañas de Cucutilla. Los indios se parapetaron en el valle de Pamplona, en el rincón del Sur, dejando libre la retirada hacia el páramo; en pocos momentos se les agregaron las parcialidades más vecinas, y las disposiciones que Guaimaral y Zulia dieron para el combate, infundieron en el ejército la persuasión del próximo triunfo. Diego Parada, confiado en su armamento y en el valor de sus vigorosos soldados, se presentó orgulloso ante el campamento indio, creyendo que se le rendiría incondicionalmente, como de costumbre; pero á las primeras cargas que dió, infructuosas, aunque enérgicas, comprendió que la resistencia era formidable.

Ya estaba pensando en abandonar la empresa, cuando divisó en las alturas del Sur gente española: eran Pedro de Ursúa y Ortún de Velasco, que con numeroso ejército venían de Bogotá á conquistar estas regiones y fundar á Pamplona. Puestos de acuerdo rápidamente los tres jefes españoles, atacaron á los indios por distintos puntos, invadiendo el campamento á sangre y fuego por las cimas de los tres cerros que lo circunvalaban. El destrozo fué horrible; Zulia, en el paroxismo de la desesperación, hizo prodigios increíbles de valor. Montada en uno de los caballos que le había capturado á Diego Montes, parecía una fiera acorralada, dispuesta á morir antes que rendirse. Más esforzado que nunca, Guaimaral secundó admirablemente el arrojo extraordinario de Zulia; pero viéndola exánime, acibillada á lanzazos, escapó solo, á caballo también, y se refugió en los valles de Cúcuta. Agobiado por la tristeza, y viendo la imposibilidad de resistir á los españoles, aconsejó á su suegro se sometiera voluntariamente al enemigo para obtener algunas concesiones, y partió para Maracaibo, dando un lastimero adiós á la poética comarca donde había sido tan feliz. Pero al llegar á Encontrados, avergonzado de la derrota de Pamplona, temió la vista de su padre, y torciendo hacia el Oriente, por tierra, llegó á las riberas del caudaloso Escalante. Allí reunió las tribus indígenas que habitaban esas montañas, y fundó un caserío que llamó *Zulia*, en recuerdo de su idolatrada esposa. Muerto su padre, el famoso Mara, ocurrió á tomar posesión del cacicazgo como legítimo heredero; y para desahogar el dolor que llenaba su alma, puso el nombre de *ZULIA* á todas las tierras de su dependencia.

Los historiadores españoles procuraron destruir hasta el recuerdo de la valerosa india, pero no pudieron conseguirlo, pues transcurridos cuatrocientos años, *ZULIA* se llama aún el caserío que fundó al casarse con Guaimaral; *ZULIA* el torrente que lo refrescaba con sus auras; *ZULIA* el sitio en Pamplona donde exhaló su último aliento; *ZULIA* uno de los tres hermosos y feraces valles cucuteños; *ZULIA* el río que aquel infeliz mancebo navegó, presa de horrible sufrimiento; *San Carlos de ZULIA*, el puerto sobre el Escalante; y *ZULIA*, en fin, el Estado Federal del gran lago de Venezuela, en memoria de la sublime heroína. Guaimaral también le dejó su nombre á la vega más frondosa y perfumada de Pamplonita; y si la Historia ha esquivado inscribir en sus columnas los nombres de nuestros héroes, la tradición, más justiciera, se ha encargado de legarlos á la posteridad, poetizados por el transcurso de los siglos.

CARLOS JACOME.

Cúcuta, 1898.



LA MALDONADO SALVADA POR LA LEONA (Tradición de 1538)

Refiérese en el primer libro que sobre esta tierra se escribió, que habiendo salido del Real, en la primitiva población, cierta Maldonado, seguía por la ribera desierta de nuestro ancho río, arrancando raicecitas para aplacar su hambruna, de la



LA MALDONADO SALVADA POR LA LEONA

muy grande que por entonces diezmará á los fundadores. Venido esto á conocimiento de Galán, primer tirano, por haber infringido la prohibición de salir á tomar aire, la condenó, la condenó... á lo mismo, pero más lejos, campo afuera.

Comiendo huevos de gallo y otras yerbas, continuaba corriente arriba, costeano el bosque de molles, talas y espinillos, cuyos últimos restos se caen de viejos en el Bosque alegre y Talar de Pacheco, cuando, atemorizada por lo imponente de la soledad y el silencio de la inmensa Pampa, al no poder pasar el primer arroyo, echóse á su orilla, por si algo pescaba.

No cuenta Schmidel si pescara sábalo ó bagre, entre el barrial, pero si que, cayendo la noche, consternada y abatida aquella Eva argentina (primera mujer que menciona nuestra Historia), se refugió en una de las cuevas que las crecientes del río socavaran al pie de la barranca, por donde descendía el arroyo, llamado hasta el presente de *Maldonado*.

Se resignaba á pasar allí la primera noche triste, cuando de lo más obscuro del interior oyó fuerte rugido. Abandonando la guarida de algún salvaje que recibía gruñendo con cara de pocos amigos, tal vez por entrar sin toque de timbre ó llamar á puerta que no encontró, fué su asombro convertido en terror, al distinguir en la penumbra avanzar pausadamente una leona, con mujidos tan quejumbrosos, que algo de humano dolor parecían. Muerta de miedo, cayó desvanecida.

Leona parisiense más fea y mala que la fiera de esta tradición, conocimos, no en Circo ó colección zoológica, sino en principales Teatros, devorando sin compasión y en público su presa, sin que ninguno de los espectadores corriera á salvar al incauto, tembleque senil ó imberbe heredero.

La humanidad de la leona de nuestro cuento no es única. La historia recuerda, antes y después, congéneres semejantes. A la fosa de los leones fué arrojado el Profeta Daniel, y á sus pies se echaron éstos, como luego á los del Mártir Cristia-

no, en el Circo de Roma. *El león de la espina*, que pidió se la sacara, al médico que pasaba, tuvo su imitador á larga distancia, en el que, cual domesticado perro, seguía por todas partes á Don Juan de Austria, como la leona agrimensora, llevando la cadena tras el teodolito del Barón de Graty, y el asistente de cuatro patas del Coronel, fundador del Regimiento Artillería de Montaña, fiel portero que alcanzaba las tarjetas de visita en el Cuartel del Retiro. Melenudos leones africanos tiraron del carro triunfal de Marco Antonio, muchos años después que Hannón, primero que amansó leones, fuera desterrado de Cartago, en previsión de que sometiera á los hombres quien domesticaba á las fieras.

Y dejando de lado leones bíblicos y mitológicos, desde el que mató Hércules en Numea, recordaremos hecho semejante al que vamos á referir, en el de la fugitiva de Lybia. A un león de naturaleza generosa, como todo valiente, le aplacó con sus demostraciones, haciéndole comprender en lenguaje gesticulado, que una flaca mujer no era digna presa del soberano de los animales. En el mismo lenguaje de expresiva mímica que entendió el león africano, comprendería sin duda á la Maldonado el manso león americano, pues que las más veces no es tan fiero el león como lo pintan.

A la puma de la Pampa, los primeros exploradores llamaron *leona*, que ni siquiera es *leopardo*. Buffon dice que «los leones de América, si es que tal nombre merecen, son como el clima: mucho más dulces que los de África, pues que el exceso de su ferocidad proviene del exceso del calor.» No es cruel sino por necesidad, sólo destruye lo que consume, y la fuerza del rey de los animales no resiste ni á la poca habilidad del hotentote, que con facilidad le vence.

Cuál sería el asombro de esta mujer, al despertarle más fuertes rugidos, observando que, lejos de abalanzarse sobre su inerte presa, lamía sus flacas piernas sin hacerle daño. No era el hambre sin duda, de lo que provenía su malestar, que ni caso hacía del pescado á su alcance; y como la generosa fiera parecía humanizarse ante la débil mujer, empezaron á comprenderse en idioma sin palabras.

Y en situación tan crítica, no se puso á contarle las cuitas de su destierro, que no estaba para cuentos la mal abandonada. Pero la afligida leona, con lenguaje más expresivo, demostraba su estado avanzado y los dolores que le apremiaban, pidiendo ayuda á quien no ignoraba sin duda, cuánto dolor arranca al desprenderse de las entrañas maternas cada sér, que entra llorando á una vida, que deja gimiendo, en los dinteles de la muerte.

Repuesta del susto ante la leona aletargada por el sufrimiento, y observando que arrastraba tan abultado vientre, conoció su mal la Maldonado, y sacando fuerzas de flaqueza, le tendió blanda cama de pasto, en que se encontraba mejor que en dura tosca; le alcanzó agua, y con más confianza, ensayó el masaje que había observado á cautivas querandías en casos semejantes, ayudándola con cuidados que sólo á la mujer ocurren, idioma por todos comprendido.

Al fin, lo que tenía que venir, vino; y tras rugido más terrible que resonando desprendía terrones de greda en la húmeda caverna, á la claridad de un rayo de luna, vió saltar el cachorro, y después otro leoncito, muy parecido á su padre, en cuanto naciera de pelirrubio aleonado, como dos gatitos, de grandes ojos negros.

Y para que esta historia que parece cuento, no se achaque á inventiva de tradicionista, papelito canta, que si exageración hubo, cargue con ella el primer cronista de que hay lenguas, que agrega:

«En su compañía, siguió algunos días sustentada por la leona, con la carne de animales que traía, quedando bien agradecida del hospedaje. Acaeció que un día, recorriendo los indios aquella costa, toparon con ella una mañana, al tiempo que salía á la playa á satisfacer la sed en el río, donde la sorprendieron y llevaron á su pueblo, tomándola uno de ellos por mujer, de cuyo suceso y de lo demás que pasó, haré relación adelante.»

Y lo demás que pasó es tan bárbaro, que no lo referimos por nuestra cuenta, y aún de repetirlo trepidáramos, si los cronistas españoles que lo confirman, no fueran tan respetables como el Padre Alonso de Ulloa, el Arcediano Barco de Centenera, Ruiz Díaz, que también lo oyó á otra india vieja, según escribe en *La Argentina*, y los PP. Lozano, Guevara, Charlerois, el Abate Iturri, el Padre Herrera, el Padrecito Muñoz, el Canónigo Seguro, el Deán Funes y todos los santos Padres que sobre la primitiva población de Buenos Aires escribieron:

«En este tiempo sucedió una cosa admirable, que por serlo la diré: y fué que, habiendo salido a correr la tierra un capitán, en aquellos pueblos comarcanos, halló en uno de ellos, y trajo a aquella mujer española que hice mención arriba, (dice Schmidel) que por el hambre se fué a poder de los indios. Así que la vió Francisco Ruiz Galán, ordenó que fuese echada a las fieras para que la despedazasen y comiesen; y puesto en ejecución su mandato, llevaron a la pobre mujer, la ataron muy bien a un árbol, y la dejaron como una legua fuera del pueblo, donde acudieron aquella noche a la presa, gran número de fieras para devorarla y entre ellas vino la leona a quien esta mujer había ayudado en su parto, y habiéndola conocido, la defendió de las demás que allí estaban y quedándose en su compañía, la guardó aquella noche, el otro día y la noche siguiente, hasta que al tercero fueron allá unos soldados por orden de su capitán a ver el efecto que había surtido dejar allí aquella mujer; y hallándola viva y la leona a sus pies con sus dos leoncillos, que sin acometerlos se apartó algún tanto, dando lugar a que llegasen, quedaron admirados del instinto y humanidad de aquella fiera. Desatada la mujer por los soldados, la llevaron consigo, quedando la leona dando muy fieros bramidos, mostrando sentimiento y soledad de su bienhechora y haciendo ver por otra parte su real ánimo y gratitud, y la humanidad que no tuvieron los hombres. De esta manera quedó libre la que ofrecieron a la muerte, echándola a las fieras. Esta mujer yo conocí, y llamaban *la Maldonada*, que más bien se le podía llamar *la Biendonada*; pues por este suceso se ve no haber merecido el castigo a que la expusieron; la necesidad había sido causa a que desamparase a los suyos, y se metiese entre aquellos bárbaros. Algunos atribuyen esta sentencia tan rigurosa al capitán Alvarado y no a Francisco Ruiz; mas cualquiera que haya sido, el caso sucedió como queda dicho y no carece de crueldad casi inaudita.»

Hasta el año 1612, Hernando, primer poblador que levantara su rancho bajo corpulento molle, a orillas del arroyo que aún recuerda el nombre de la heroína de esta tradición, le llamaban Maldonado, por el nombre del pago, y ni don Pedro Frias, a quien tocó ese *lote catorce* en el reparto de tierra, ni alguno de los otros chacareros sobre el primer arroyo inmediato a la ciudad, dejó su nombre en la tradición más antigua, resonando tanto como el de *la Maldonada*!

PASTOR S. OBLIGADO.



LA IRICROMATINA

El número de industrias que el trabajo humano crea y sostiene es ya incalculable; y cada día aumenta este número porque cada día aumentan las necesidades sociales o individuales.

Y es que el grado de civilización de un pueblo puede medirse, hasta cierto punto, por la cantidad, la riqueza y el refinamiento de sus necesidades todas.

Cierto es que algunas de estas necesidades serán artificiosas y casi pudiéramos decir falsas. No contribuirán al progreso; no representarán un perfeccionamiento; hasta podrán significar una decadencia; pero éstas son efímeras; aparecen en una época y desaparecen para siempre. En las necesidades humanas, como en todo, existe la ley de la selección.

De todas maneras la gran masa de necesidades que en una sociedad civilizada existen la mayor parte de ellas, queremos decir, son perfectamente legítimas; y su duración a través de los siglos es una prueba de su legitimidad. Entre las necesidades legítimas—y no se espanten los moralistas—creemos nosotros que existe la *necesidad del lujo*.

No un lujo extravagante, ridículo; ese que trae la moda y la moda se lleva; que dura una estación, y con los calores del verano, o con los fríos del invierno desaparece; sino el lujo verdadero, firme y permanente, que obedece a leyes estéticas y que en los fundamentos eternos de la belleza se funda.

El lujo legítimo es una manifestación de la belleza y viene a satisfacer las necesidades más honradas del sentimiento humano. Lo que hay es que entre las necesidades todas de nuestra naturaleza debe existir ponderación y equilibrio, y es un problema eminentemente práctico el de la distribución de las energías humanas entre todas las necesidades que el cuerpo y el espíritu experimentan.

Sería insensato que el salvaje se pasase el día recogiendo conchas en la playa para ensartarlas en un filamento vegetal y adornar su cuello con collares más o menos vistosos, si de ese tiempo necesitase para buscar alimento y buscar una guarida.

Pero es legítimo que aquel que con su trabajo ha satisfecho todas sus necesidades, emplee el sobrante de energía en procurarse un objeto de adorno o de lujo, puesto que hay fibras en su or-

ganismo que se alimentan con este destello más o menos elevado de la belleza.

Estas consideraciones, que pudiéramos explicar mucho más, refiérense a un problema que se relaciona con el orden moral y con el orden económico; pero no son para tratadas en esta ocasión, y sólo nos sirven aquí para anunciar a nuestros lectores la aparición de una nueva industria de adorno o de lujo, y la creación de un curiosísimo producto a que se ha dado el nombre de *iricromatina*.

Trátase de robar, por decirlo así, al iris sus colores; de combinarlos caprichosamente en peregrinos dibujos y figuras, y de adornar con fantásticos paisajes los muebles, toda clase de objetos, y hasta, si se quiere, las paredes de las habitaciones.

Este singular producto es debido al físico M. Carlos Henry y viene directamente desde las regiones más elevadas de la óptica para competir con otras muchas industrias de tela, papeles pintados, lacas, esmaltes y todo género de superficies artísticas y primorosas.

Porque el hombre es así: con grandes aspiraciones y pequeños medios: cuando no puede penetrar en lo muy hondo se contenta con adornar las superficies; y ya que otra cosa no puede conseguir, consigue superficies artísticas.

Un mueble es por dentro tosco y prosaico: listones de madera; pelote o resortes de hierro; clavos y ensambladuras. Pues todo esto lo cubre con una rica tela de seda o de terciopelo, o con paño finísimo, o con labrado cuero; o, si no puede otra cosa, con fresca cretona.

La pared de una habitación es también tosca masa de albañilería; piedra, cascote, ladrillos. Pues todo esto lo recubre y lo disfraza con lujosos papeles pintados, con brillante escayola; con placas de mármol; o con artísticos tapices o amplias colgaduras. No puede llegar al fondo, pero embelece la superficie.

Pues esta nueva industria a que nos referimos puede decirse también que no es *industria de fondo* que es *industria de superficie*. No servirá para otra cosa, pero recrea nuestros ojos: y si las fauces gozan con agua fresca y es crueldad negársela cuando la apetecen, crueldad es negar a los ojos de la luz y los colores que ansian con sed de hermosura.

Los colores son de dos clases: el color de las sustancias coloreantes o en general el color de los pigmentos, es decir, sustancias sólidas, pulverulentas, pastosas y hasta líquidas que llevan en sí un color determinado. Y así hay pigmentos azules, verdes, rojos, encarnados y con todos los matices que resultan de combinar las tintas primitivas del arco iris.

La explicación de esta clase de colores la hemos dado varias veces en esta crónica. Un cuerpo es azul, por ejemplo, cuando de la luz blanca que a él llega absorbe todos los colores menos el color azul que refleja.

Si un acorde musical, el do, mi, sol, do, por ejemplo, llegase a un instrumento de música y tres de las notas se consumieran inútilmente en el interior del instrumento, convirtiéndose, por ejemplo, su vibración en vibración calorífica y sólo quedara una nota, el *mi*, pongo por caso, que el instrumento repitiese, podríamos decir metafóricamente que aquel instrumento *tenía el sonido mi*, como decimos de un cuerpo que *tiene el color azul*.

Esta clase de colores pigmentarios parece que pertenecen al cuerpo; que están en él, que en cierto modo se han solidificado en una sustancia corpórea.

Así es el color de nuestra carne: un color pigmentario.

Pero hay otra clase de colores más bellos, más aéreos, más sutiles, si la palabra vale; y a este género pertenece el iris de las pompas de jabón; el nácar de las conchas; los irisados matices de las alas de las mariposas.

Son colores y no son colores, en el sentido sólido, tosco y macizo de los pigmentos. No es que el cuerpo tenga los colores que finge: es que son el resultado de refracciones, reflexiones y hasta interferencias de la luz.

Con laminillas de cristal, con hojas transparentes e incoloras, con cuerpos, en suma, que ningún color tienen, se puede fingir toda clase de matices y colores si están divididos estos cuerpos en tenues láminas.

A este género pertenece, según las explicaciones que he leído en una revista, el nuevo producto que, como dijimos antes, ha recibido el nombre de *iricromatina*.

La teoría de esta preparación, porque es una preparación artificial, ya la hemos dado extensamente en otros artículos.

Quizás nuestros lectores recuerden los que hace tiempo escribimos sobre la fotografía de colores, admirable invención del eminente físico M. Lipman.

Pues precisamente aquella teoría es la que se aplica a este caso.

Cuando diversas laminillas transparentes están a distancias infinitesimales formando algo así como un paquete de hojas de cristal, todo rayo de luz blanca que las atraviesa sufre diferentes refracciones y reflexiones; y como la luz blanca se compone de diferentes rayos elementales y cada uno de ellos tiene una onda de longitud determi-

nada, ciertos rayos elementales interfieren y se destruyen al paso que otros se refuerzan: resultando de aquí diferentes matices en la superficie.

Como sobre esto, en los artículos a que antes nos hemos referido, dimos minuciosas explicaciones, no creemos necesario repetirlos en la ocasión presente; y concluiremos esta crónica indicando ligeramente el sistema de fabricación o preparación de la *iricromatina*.

Para fijar las ideas tomemos un papel convenientemente preparado: supongamos que se sumerge en un baño que contenga cualquier resina disuelta en una de las esencias que mejor la disuelvan; y admitamos, por último, que se *somete el líquido a una serie de movimientos ondulatorios caprichosamente combinados*.

Como la luz hace insoluble la resina, ésta se precipitará sobre el papel formando una serie de laminillas transparentes: pero el número de estas laminillas, su espesor y la distancia entre unas y otras, dependerán de los movimientos ondulatorios del líquido de cada punto.

De suerte, que cuando el papel seque, toda su superficie quedará irisada, formando los paisajes más caprichosos y pintorescos.

Y este es el nombre que algunos les dan: *paisajes moleculares de color*.

Bien puede decirse que el pintor ha sido, aunque como pintor inconsciente, el *movimiento ondulatorio del líquido*; porque él ha determinado la distribución de colores y la forma del dibujo.

Y no falta pintor impresionista que encuentre los más peregrinos simbolismos en los paisajes obtenidos de este modo.

Es una invención curiosa y si la nueva industria llega a precios módicos, las personas de poco dinero podrán adornar sus muebles y su casa con todas las maravillas del iris.

Que al menos la gente modesta tenga donde recrear los ojos; y que la ciencia se humanice y trabaje por los humildes de la tierra agregando una a sus muchas obras de caridad.

JOSÉ ECHEGARAY.



DOCTOR DON DELFÍN GALLO

Sus virtudes cívicas, su labor incansable, su vida ejemplar y sus convicciones sinceras, hicieron del doctor Delfín Gallo una personalidad de relieve singular y un carácter entero en toda la acepción extensa de la palabra.

Como abogado, como político y como ciudadano ha dejado al *pasar a otra vida*, limpia historia y patetismo ejemplo de alta moralidad, y no cabe en ricos y breves rasgos biográficos el «análisis» de una existencia consagrada al deber con serenidad espartana. El afecto de la amistad ha sabido delinear los grandes períodos de aquella vida, y al honrar estas páginas con su retrato, nada más sintético, más veraz ni más conmovedor que la «oración fúnebre» de su amigo de la vida, el ilustre y eminente hombre público argentino doctor don Bernardo de Irigoyen. He aquí su elocuente despedida al compañero de tantos años:

«La muerte es el acto más solemne e imponente de la vida, y felices los que después de haber cruzado épocas agitadas y azarosas pueden cumplirlo como Delfín Gallo, sin ser perturbados por un recuerdo amargo, o por las dudas de una conciencia intranquila. Felices los que, como él, llegan a descansar en este lugar, escoltados por el duelo de la sociedad a que pertenecieron, y cubiertos por las flores que el amor de la amistad y de la patria depone respetuoso sobre sus restos.

Experimento profunda pena al pronunciar esta despedida; pero no debo separarme en silencio del amigo a quien me ligaron esos vínculos ingenuos que aproximan y estrechan los hombres.

He asistido a la preparación profesional de Delfín Gallo. He compartido con él los trabajos y responsabilidades del foro, las satisfacciones y los sinsabores que erizan el camino de la vida política en las repúblicas nacientes, y estos recuerdos servirán de explicación a mis palabras.

Delfín Gallo brilló desde sus primeros años en las aulas universitarias, conquistando una reputación que el tiempo y sus méritos profesionales acrecentaron. En el ejército de la jurisprudencia distinguióse por su ciencia, por la rectitud de su juicio y por el notable desprendimiento con que patrocinaba la preponderancia de la razón y de la justicia.

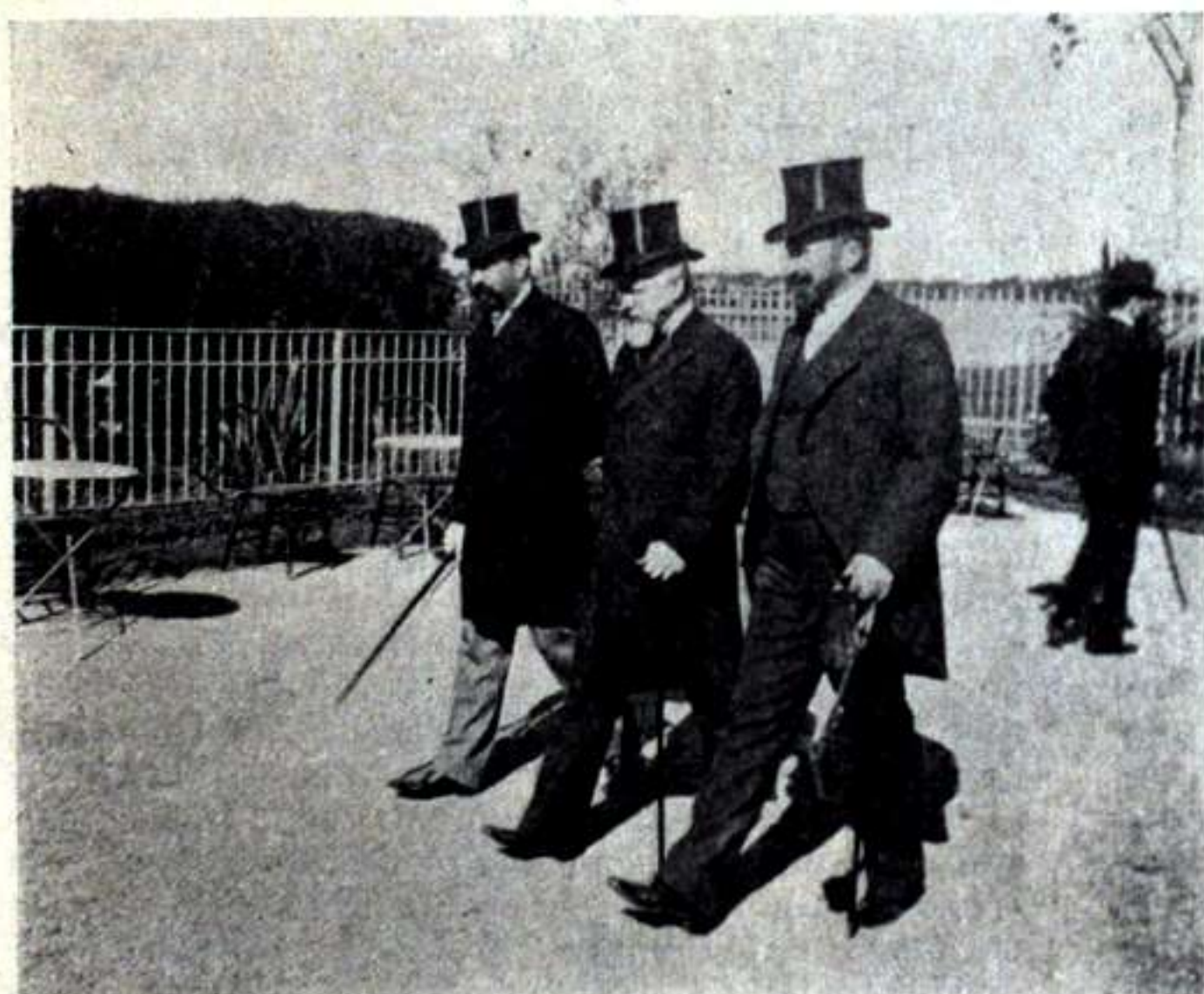
Llamado a actuar en la vida pública, reveló desde su iniciación, las aptitudes y condiciones del hombre de estado. Afilióse a la escuela conservadora de la política argentina, creyendo, con razón, que la benéfica influencia de la paz y el gobierno honrado de la constitución, bastan para radicar la grandeza de estos pueblos.

Elegido, en 1872, diputado al congreso legislativo, hizo una figura levantada y simpática. Su palabra fácil, culta y firme a la vez, dignificaba los debates y le atraía los respetos de la opinión. Conocía el derecho en sus variadas ramas. Había estudiado las instituciones y prácticas de



LAS DAMAS DE LA C. A. DEL PATRONATO DE LA INFANCIA EN EL PABELLÓN ARGENTINO

BUENOS AIRES — EN EL HIPÓDROMO DE PALERMO



EL GENERAL ROCA ACOMPAÑADO DE LOS PRESIDENTES DEL JOCKEY CLUB

la animación y el lustre de la libertad.

Defendió constantemente el orden constitucional de las repúblicas y los principios del gobierno representativo. Combatió siempre las intromisiones del poder central en el orden interno de las provincias: condenó la intervención de la fuerza en los actos electorales, exclamando con el fuego sincero de su palabra: «¡Ay de nosotros si llega a fructificar esta semilla venenosa! Habríamos condenado a nuestros hijos a pasar por los mismos sacrificios, y a realizar los mismos hercúleos esfuerzos que necesitaron nuestros padres para levantar el sudario de plomo en que habrían caído envueltas todas nuestras libertades políticas.»

Gallo consideró las luchas francas y políticas de la democracia, como indispensables para el progreso de los pueblos. «Donde quiera que hay lucha, decía, hay vida y la esperanza de un porvenir mejor, mientras que el quietismo es la más oprobiosa de las muertes».

En sus luminosos discursos resplandecen ideas nobles y previsoras, propósitos impersonales y generosos, y abierta adhesión a los principios liberales, que forman en este siglo el distintivo de los pueblos organizados. El doctor Gallo habría

intervenido dignamente en aquellas memorables sesiones en que Moreno y Agüero, Castro, Dorrego, Gorriti y otros oradores ilustres, debatían con espíritu independiente las grandes cuestiones de la patria.

Entre sus virtudes cívicas, acompañaba la perseverancia de las convicciones. No desfallecía bajo el peso de los contrastes ni bajo la influencia de los eclipses que sufrían las libertades públicas. Alentado por su fe en los destinos del país, y por la ley de la historia, sostenía



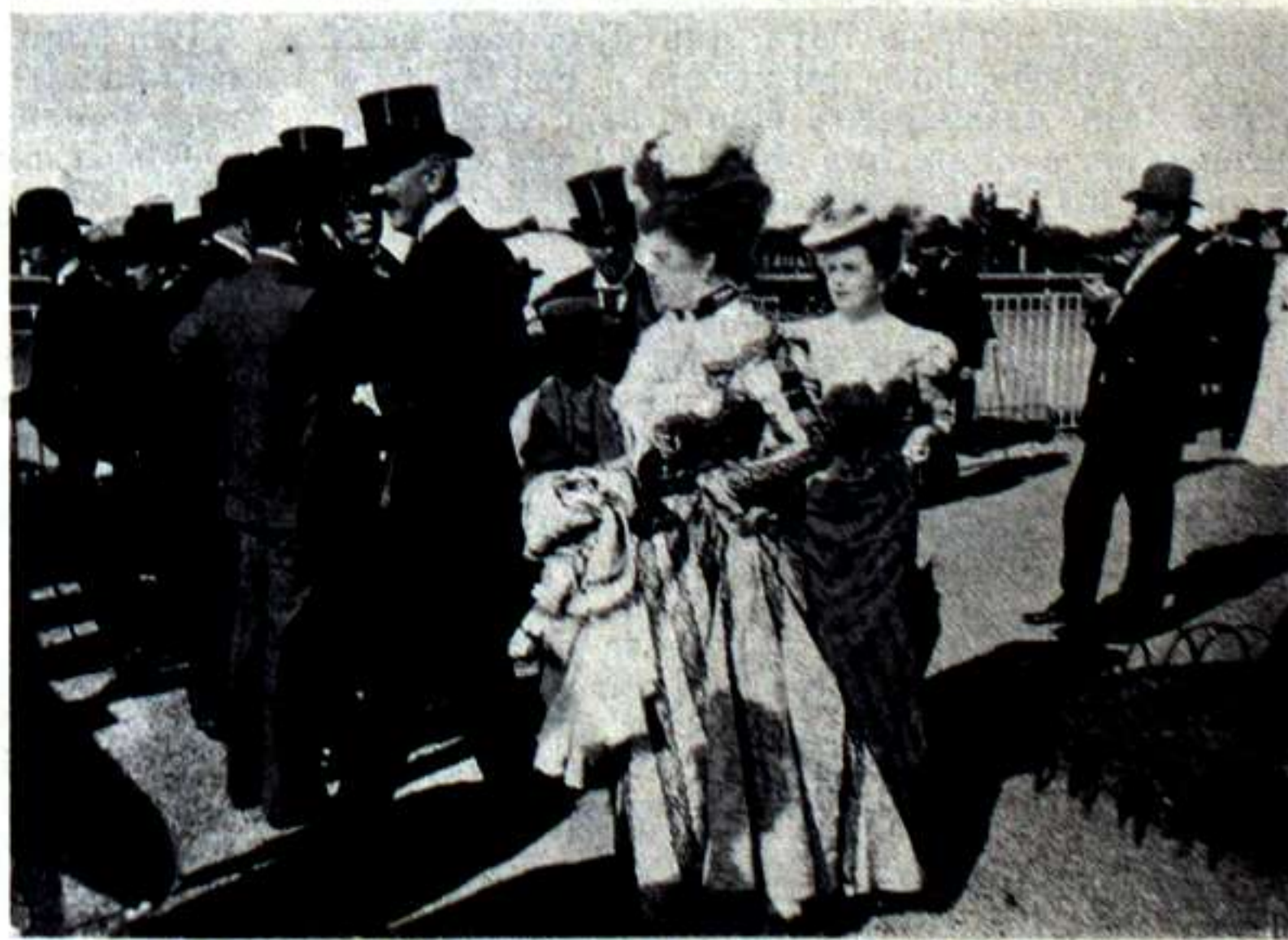
EN EL PARTERRE

«que la fuerza de los principios es tan grande y tan irresistible, que los mismos que la han vulnerado suelen ser más tarde los artífices encargados de levantarlos y de sostenerlos».

El doctor Gallo fué un carácter en la verdadera acepción de la palabra. Indulgente y benévolo en todas las situaciones de la vida, mantúvose firme y perseverante en sus convicciones. Incapaz de esas ambiciones que ofuscan, lo era también de esas inconsecuencias que deprimen. Así lo hemos



GRUPO INTERESANTE



LA PROMENADE

BUENOS AIRES — EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL

(Fotg. de nuestro colaborador Sr. P. Sanquítico)



KIOSKO DE LA CERVECERIA PALERMO

visto cruzar días de desconciertos generales sin que influencias ni consideración alguna debilitase la integridad de sus sentimientos, ni la dignidad de sus actos.

El país ha perdido prematuramente en épocas diversas inteligencias superiores destinadas a extender el brillo nacional. Moreno, el genio de la revolución, Diego Alcorta, Echeverría, Avelino Díaz y otros tan ilustrados como éstos, fueron luces arrebatadas inopinadamente a la política, a la filosofía, a las ciencias y a la literatura argentina. Gallo ha desaparecido como ellos, en la plenitud de la vida, cuando le estaba reservado un rol eminente en los destinos futuros de la nación: era ya una personalidad de alta significación política. Amado de los que presidió en una lucha no lejana; estimado de otros, respetado de todos, y teniendo únicamente en su contra la indiferencia de algunos, había contribuido probablemente a estimular vinculaciones previsoras.

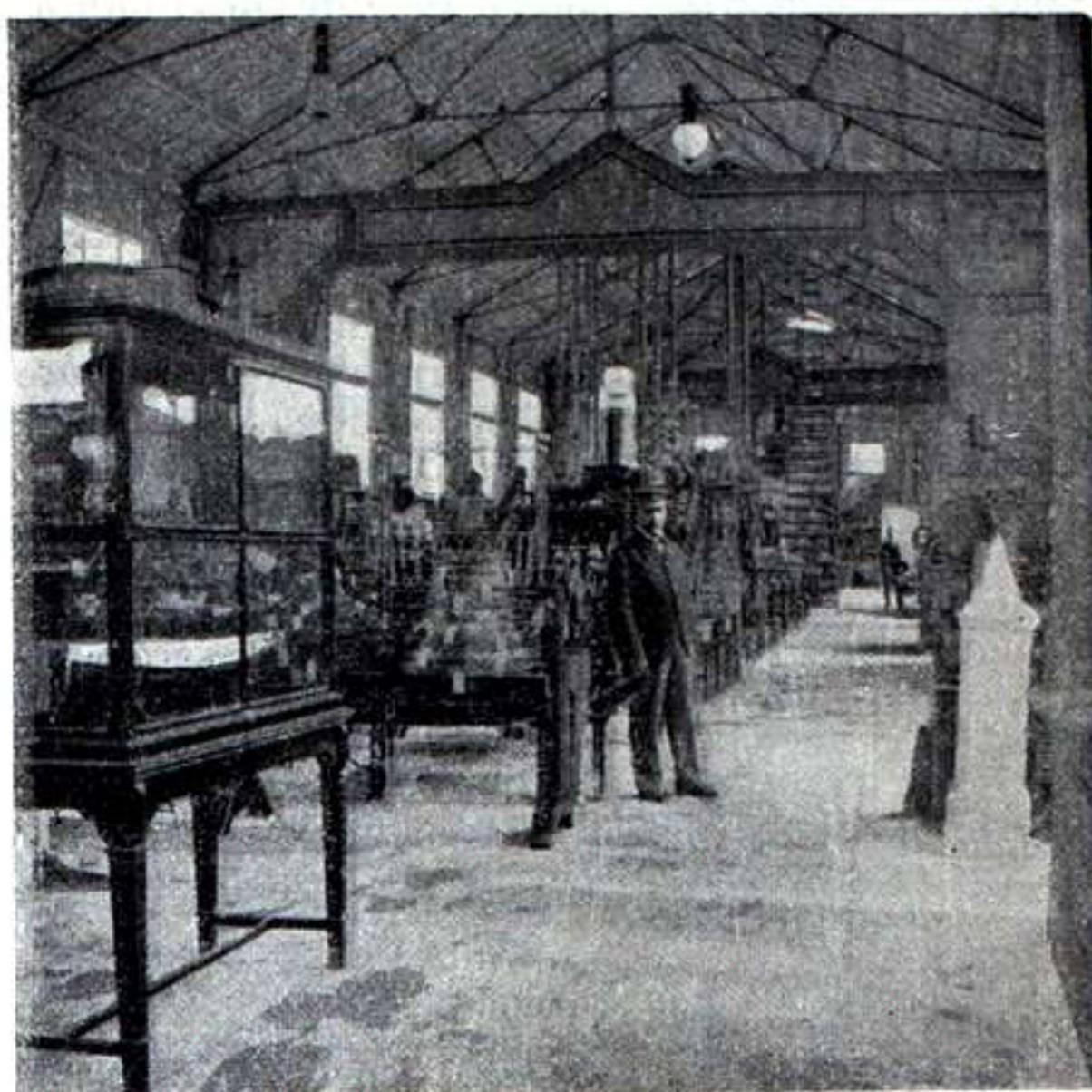
El destino ha disipado estas legítimas esperanzas y el que ayer vivía entre los halagos de una familia que adoraba, las agitaciones de un civismo desinteresado y los aplausos sinceros de la nación, duerme ahora inerte, frío, el sueño de la eternidad. No quedará, sin embargo, olvidado entre las

misteriosas sombras del sepulcro. La verdad, la justicia, el amor a la patria, forman la solidaridad cristiana y filosófica de los hombres. Los pueblos levantan a los que representaron aquellos sentimientos sublimes, y el nombre de Delfín Gallo será una cifra más grabada por el reconocimiento público en las páginas de la historia nacional».



EL JAPON DE HOY

L' Economiste Français publicó no hace mucho una interesante carta del Japón, escrita por M. Leroy Beaulieu, pariente del conocido economista, en que describe el estado actual de aquel imperio, comparándolo con el de hace medio siglo, cuando sólo llegaba allí alguno que otro buque holandés con mercaderías para unos cuantos comerciantes extranjeros encerrados en el islote de Nagasaki, y cuya permanencia tolerábase allí a costa de imponerles las más humillantes condiciones de la vida. Hoy los pabellones de Europa y América surcan



PABELLÓN N.º 3

Pero a la vez comprendieron que esto exigía cambios profundísimos en todo el modo de ser de aquel pueblo. Y acometieron de frente la empresa,

mas sin permitir que se alterase ni la religión ni la organización de la familia; si bien respecto a la primera han seguido las corrientes, hoy en boga, de neutralidad del Estado y de absoluta libertad de conciencia. En cambio han hecho muchas concesiones a Europa en lo que se refiere a la vida civil, adoptando un nuevo Código, que se aproxima mucho a los nuestros, a lo que se presta la constitución local de la familia, muy semejante a la romana.

Conserva, no obstante, mucho respeto a las tradiciones y costumbres antiguas, sobre todo, en lo que se refiere a los hijos naturales, cuya condición resulta más favorecida que en los europeos.

En el orden político han ido más lejos aún, dándose una Constitución muy parecida a la de Prusia. Algo prematura era la reforma, pero no marcha del todo mal. Los partidos políticos son instalables y sus programas bastante confusos; tienden a las agrupaciones de intereses regionales, y en resumen, no resulta el régimen peor que en Europa.

La sociedad japonesa va penetrándose, merced



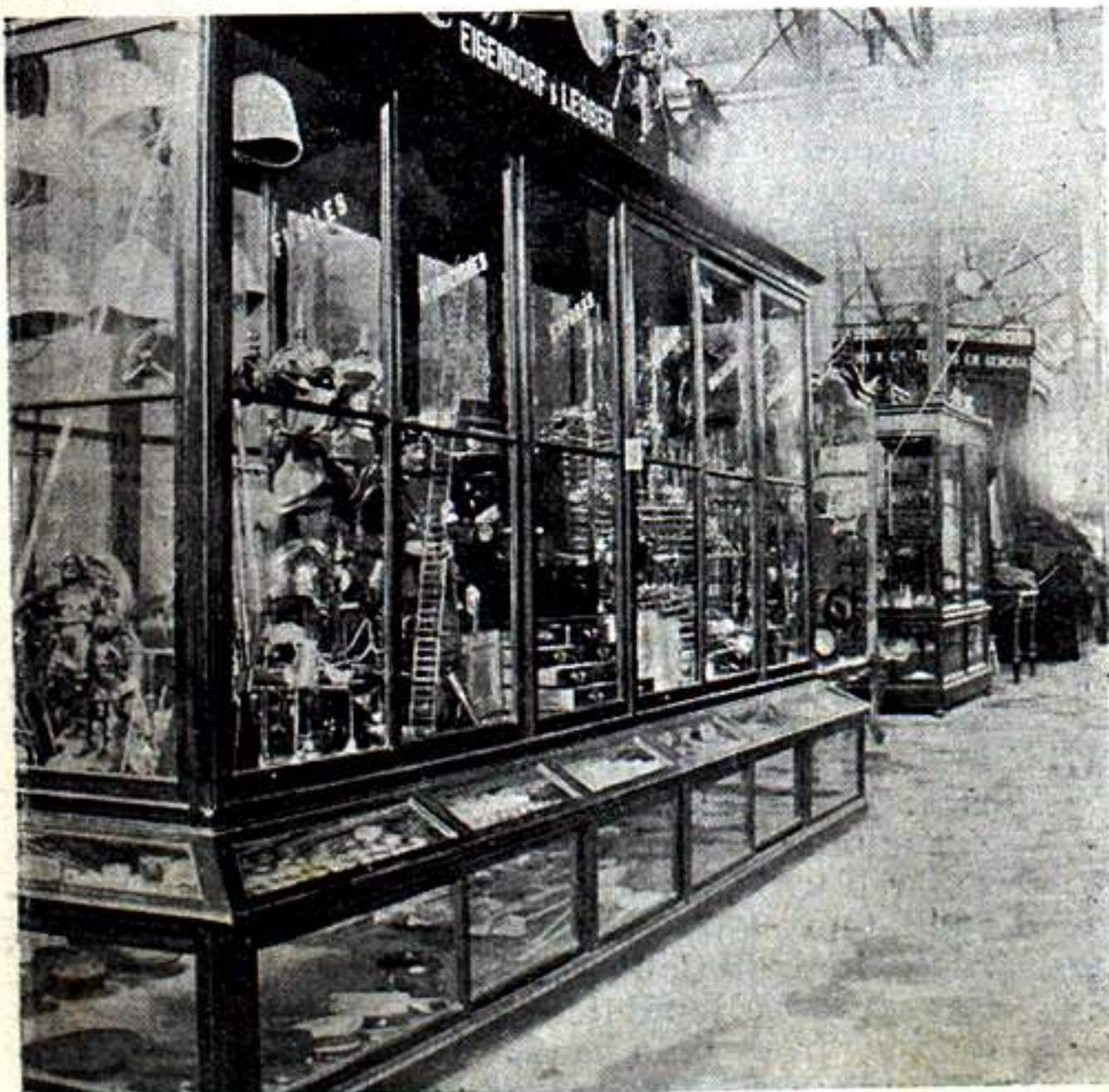
GRUPO DE INDIOS ONAS

aquellas aguas; hay barrios enteros europeos con iglesias cristianas, y todo aparece transformado.

El autor se pregunta si esta transformación es profunda y duradera. Recuerda que tiene precedentes. Entre los siglos III y VI de nuestra era, los japoneses adoptaron de una vez (en bloc) la civilización china. Estudia después los hechos semejantes ocurridos en Europa, como la adopción de las costumbres del occidente por Pedro el Grande en Rusia, donde, a pesar de todo, la transformación ha alcanzado muy poco a las capas profundas de aquella sociedad, que sigue siendo asiática.

El Japón, pueblo mucho más joven que la China, al adoptar la civilización de ésta no aceptó el mandarinato, institución que la hubiera agobiado y muerto toda su energía, sino que siguió arrastrado por el empuje viril del feudalismo. Por eso no se ha petrificado como el Celeste Imperio.

¿Quiere esto decir que llegará a ser el Japón bajo todos los aspectos de un Estado igual a los Estados europeos? Creerlo así será tal vez exagerar los propósitos de los reformadores japoneses, quienes quisieron, ante todo, dar a su país, recién salido del aislamiento absoluto y lanzado bruscamente a la vida de las naciones, aquellos instrumentos que le eran indispensables para la lucha por la vida en el terreno militar y en el económico, a fin de poder alternar de igual a igual con todos los Estados del mundo.



INSTALACION DE LOS SRES. EIGENDORF Y LESSER



INSTALACIÓN DE MAQUINAS

á la facilidad con que allí llegan las nuevas ideas al alcance de todos, de las ventajas que el cambio sufrido la proporcionan.

Pero el cambio es mucho mayor desde el punto de vista material, no sólo en los extraordinarios progresos de la industria, sino en la habilidad con que se han organizado ciertos servicios públicos, poniéndolos al alcance de la población pobre. Los ferrocarriles, por ejemplo, que en muchas colonias europeas tienen elevadas tarifas de transporte que impiden á los indígenas utilizarlos, las poseen baratísimas en el Japón: tres *sen* por milla inglesa en primera clase, dos en segunda y una en tercera, ó sea céntimo y medio por kilómetro, para la clase en que viajan la inmensa mayoría de los pasajeros.

Así y todo, los ingresos son considerables. Lo mismo sucede en las comunicaciones por correo, cuya tarifa no pasa de 5 centimos para las cartas y 2½ para las tarjetas postales. En 1896-97 circularon 503.000.000 de objetos postales, de los cuales 263.000.000 fueron tarjetas, ídem 122.000.000 de cartas y 87.000.000 de impresos.

Y la población acepta y utiliza todos esos servicios, ferrocarriles, correos, telégrafos, teléfonos, con entusiasmo. Las Universidades rebosan de estudiantes, por lo general de ciencias naturales y también de medicina y derecho.

Mas incurrirían en un error los japoneses si creyeran que lo tienen ya todo aprendido y que pueden prescindir de Europa. Necesitan aún maestros para no caer en la exageración del movimiento industrial y mercantil, tan propia para producir catástrofes. Por lo pronto, se ha iniciado una gran alza en los salarios.

También deben resistir las exageraciones de una política aduanera radicalmente proteccionista. Por ahora sus propósitos son reformar los tratados, obra ya en parte realizada, consiguiendo que los extranjeros renuncien á la extraterritorialidad, á la vez que se les prohíbe la adquisición de propiedades, si bien se les permitirá el establecimiento de industrias.

En una palabra, la obra del Japón no podrá considerarse completa si no procura mantenerse el imperio en comunicación cada vez más íntima con los pueblos de Europa y América.



EL PALACIO ENCANTADO



OR el frondoso camino de *Las Ilusiones* marchan, enlazados las manos, grupos alegres de mozos y de mozas.

Ellas adornadas de cintas y de flores; ellos de flores y de cintas.

Todos con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón.

El cielo azul, sin una nube, se asocia al regocijo de los caminantes.

Estos van al *Palacio de la Felicidad*, cuya hermosa fachada corona la cima del camino.

Porque el camino es una cuesta, y empinada por cierto, que lo alegre y frondoso del paisaje hace menos sensible.

El palacio, por otra parte, produce tal sugestión en el ánimo de los gozosos peregrinos; lo que de él se divisa, orlado de arcos de follaje y salpicado de colgaduras y de gallardetes; su nombre, en fin, aquel nombre de *Palacio de la Felicidad*, que tantas dichas y venturas promete á los mortales que lleguen á habitarlo, trastorna de tal modo las cabezas é inflama de suerte tal los corazones, que ¿quién se queja de lo penoso de la marcha? ¿Quién nota apenas lo prolongado de la ascensión?

Y suben, y suben, riendo y cantando.

Ya se acercan al hermoso edificio.

La soberbia fachada, construida de mármoles y jaspes, y prolongándose por sus dos lados á uno y otro del horizonte, impone á los viajeros con su grandiosa majestad.

¿Qué riquezas inmensas no atesorará tal palacio?

¿Qué goces infinitos no podrán disfrutarse en su interior?

Locos de deseo y de entusiasmo, llegan los caminantes á la dorada puerta, y llaman repetidamente con su aldabón sonoro.

La puerta se entreabre, dejando paso á la alegre comitiva, que se apresura á entrar.

Las doradas hojas se vuelven á cerrar por sí mismas.

Y los impetuosos asaltantes se encuentran... ¿dónde? En lo alto de un monte árido y yermo, en la ladera opuesta de la empinada cima sobre la que se eleva el *Palacio de la Felicidad*; cuya fachada posterior se ofrece ahora á sus ojos atónitos.

Suspensos y confusos, sin conceder crédito á lo que ven, creen soñar.

Quieren llamar de nuevo por aquel lado del palacio; pero es en vano.

Las puertas se han cerrado para siempre y no hay fuerzas humanas que puedan abrirlas.

Después de cansarse inútilmente, sin que nadie les oiga, les es forzoso emprender la penosa bajada.

Chasqueados en su empresa, marchan ahora por la cuesta abajo de los «*Recuerdos*».

Pero todo ¡qué distinto de la ladera opuesta!

Ahora el país es agreste y monótono.

Los viajeros se encuentran cansadísimos, y es que han envejecido muchos años.

El cielo gris deja caer lentamente los blancos copos del invierno.

Y ¡cosa rara!—sin duda, la nieve, al caer sobre sus cabezas, les ha paralizado la memoria, pues sin recordar ya el chasco que se llevaron en el palacio encantado, vuelven los ojos hacia atrás para ver y admirar su magnífica fachada, que, como la que veían al subir, está construida con mármoles y jaspes, y está adornada de gallardetes y de flores.

Y al contemplarla con ojos apagados, suspiran con envidia los pobres viejecitos, como si recordasen—¡qué engañados!—gozes y venturas disfrutados arriba, dichas y placeres que no pueden volver.

Y es que el *Palacio de la Felicidad* no es tal palacio: es tan sólo un paredón grandísimo, una inmensa muralla que, sin tener fondo, presenta en sus dos caras dos iguales engaños.

Dentro del palacio encantado nadie puede vivir, nadie puede anidar; pero, en cambio, no hay vistas tan hermosas como las que ofrecen sus dos grandes fachadas, cuando se contemplan desde la cuesta de las ilusiones, ó desde la cuesta de los recuerdos, que no son—¡ay!—más que otra especie de ilusiones.

RAFAEL COELLO.



D. ADOLFO BULLRICH

El puesto del Intendente Municipal de una ciudad tan populosa y de radio tan extenso como la capital federal, es un verdadero puesto de combate. La lucha es diaria, y de cada momento: olvidemos los cargos de la prensa de oposición y supongamos poco fundamentadas las acusaciones que se han hecho públicas en los diarios más leídos, y repite la voz callejera.

Démoslo todo por reglamentado y corriente: aún así, la tarea es ardua y exige suma actividad, labor incansable, perseverancia y tesón inquebrantables. Para este cargo ha sido nombrado el caballero don Adolfo Bullrich.

Su historia biográfica es la de un hombre de trabajo, dedicado á los negocios, con actividad y provecho, gozando de respetabilidad por su fortuna, su trato social y sobre todo por su *desvinculación* de los cabildos políticos en que se pierden tantas personalidades de norte seguro en la ancha vía del progreso contemporáneo.



JOSE M. TORRES

No cabe en un artículo biográfico, esbozado á grandes rasgos que señalan los lineamientos principales de una vida fecunda en iniciativas, encerrar toda la laboriosa historia de un hombre que consagró á las tareas educativas, durante largos años, sus conocimientos, su vasto saber, su dilatada práctica y experiencia, como el ex Director de la Escuela Normal del Paraná, quien, amando á su patria adoptiva como á su país natal, prodigó sus esfuerzos y su inteligencia por la cultura pública argentina.

Victima de una afección que adquiriera en «actos del servicio», á pesar de encontrarse jubilado, fué mártir del deber y el pueblo argentino le debe justo homenaje y honrosa memoria. Por eso LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA honra sus páginas, publicando los datos principales de una existencia honorabilísima consagrada á la educación común, con singular inteligencia.

Nació el señor José María Torres, en la hermosa ciudad de Málaga, allá por Abril de 1823, y sus servicios á la causa de la educación común, pertenecen á dos épocas: en España, á principios del año 1840, obtuvo el señor Torres una plaza de alumno en la Escuela Normal Central de Madrid, por concurso público, escuela recientemente establecida para formar directores de las Normales é Inspectores de Instrucción Primaria. Terminados sus estudios, el señor Torres, teniendo por compañeros á los Avendaño y Cardenera, tan conocidos por sus notables producciones didascálicas, pasó á su provincia natal en 1849, á desempeñar el delicado puesto de Vicedirector de la Escuela Normal, ocupando en dicha ciudad de Málaga los honrosos puestos de Visitador de Escuelas (Inspector), de Miembro de la Comisión examinadora de Maestros; y más tarde fué Inspector de Instrucción Primaria de la provincia de Alicante, donde debido á sus esfuerzos se crearon y organizaron algunas escuelas bajo nuevas bases, con la aplicación de nuevos métodos y sistemas que ultrapasaban las exigencias de la legislación escolar vigente entonces.

Desde 1853 á 1857 fué Inspector de Instrucción Primaria en la provincia de Cádiz, donde promovió y consiguió la creación de muchas escuelas de todas clases y grados, infantiles ó de párvulos, elementales, superiores y de adultos, una escuela normal de maestros y la primera de maestras que se estableció en España.

Pero nuevos y más vastos horizontes se le presentaron al eximio educador, al ser nombrado en 1857 Inspector de Instrucción Primaria de Madrid, *por convenir así al mejor servicio*, según lo expresaba el decreto, y no tardó en dar nuevas pruebas de celo y actividad el señor Torres cuando, por real orden de 1.º de Marzo de 1861, fué declarado Inspector de primera clase, asignándole como recompensa un sobresueldo.

Vicisitudes de fortuna le obligaron á abandonar su empleo, y á pensar en América: llegó á Montevideo, de paso para Buenos Aires, á fines de 1864. Personas de alta significación política de la República Oriental, conocedoras de los méritos y servicios prestados por el señor Torres á la causa de la educación común, le propusieron que fijase allí su residencia, con la perspectiva de que sería nombrado Director General de Escuelas, tan pronto cesase la guerra civil en que á la sazón se hallaba empeñado el país. La bien cortada pluma del señor Torres, no acostumbrado al ocio, no tardó mucho en producir interesantísimos artículos abogando por la educación popular, los que aparecieron en la «Reforma Pacífica» de Montevideo, de la que fué colaborador durante nueve meses. La guerra se fué prolongando y el señor Torres resolvió felizmente fijar su residencia en Buenos Aires, á donde llegó en Septiembre de 1866.

El talento se abre paso fácilmente en los centros en que se hallan hombres capaces de apreciarlo: así es que, en la Atenas del Plata, fué acogido con verdadero cariño y distinción el señor Torres.

En Octubre del mismo año fué nombrado Vice Rector y Profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires, puesto que ocupó hasta Abril de 1869, en que fué nombrado Inspector General de los Colegios Nacionales. ¿Cuánto no le deben estos benéficos establecimientos á su laboriosidad nunca desmentida, á su insaciable sed de organización, á su celo infatigable? Comenzó por reorganizar el Colegio de Buenos Aires, de acuerdo con el Ministerio del ramo, quien reconociendo desde entonces las especiales aptitudes del señor Torres, le encomendó en 1865, con la retención de sus empleos, la visita é inspección de los demás Colegios de la República.

El poderoso impulso dado á la educación común por el Gobierno del señor Sarmiento, necesitaba un activo propagandista en las provincias, y el señor Torres, al ser nombrado Inspector Nacional, en 1869, recibió el encargo de promover el progreso de la educación común en todos los Estados Argentinos, de cooperar al establecimiento de nuevos colegios y de escuelas profesionales.

El doctor Avellaneda, uno de nuestros estadistas de nota, cuyo talento probado en tantas ocasiones no puede ponerse en duda, ha tenido á su lado en el Ministerio de Instrucción Pública, al distinguido Inspector, cuyos informes luminosos fueron la base de cuantas leyes, decretos y resoluciones de importancia se dieron sobre educación, durante el Gobierno del señor Sarmiento. En octubre de 1876 se hizo cargo el señor Torres de la Escuela Normal de Profesores del Paraná. Esta escuela tenía al recibirla su nuevo director, 305 alumnos de los cuales seguían curso normal 85; al dejarlo en 1884, se educaban más de 100 alumnos maestros y 460 niños de ambos sexos concurrían á las aulas elementales. Hoy es el primer establecimiento de su clase en la República, sino en Sud América.

Tenemos á la vista cinco informes anuales del señor Torres, de noventa y tantas páginas, en 8.º cada uno—Paraná, imp. de Cané, 1878; Buenos Aires, imp. de Coni, 1879, 1880, 1881, y el de 1882, imp. de «La República», los que nos abstenemos de juzgar, por no hacer demasiado extenso este artículo: mucho se aprende en esos informes, por la forma didáctica que ha sabido darles su autor.

Los informes producidos como Inspector General de los Colegios Nacionales, figuran en las memorias del Ministerio de Instrucción Pública (1870-1876), y las disertaciones leídas en el Congreso Pedagógico, forman dos folletos en 8.º, de 23 y 27 páginas, imp. de Biedma, 1882, Buenos Aires.

Después de 20 años de servicio a la noble causa de la educación popular, y cuando contaba el señor Torres sesenta y un años de edad, solicitó su jubilación del Excelentísimo Gobierno Nacional: pero muchos de sus discípulos que ocupaban las bancas del Congreso, presentaron un proyecto de ley por el cual se le acordaba la jubilación con su sueldo íntegro y que fué aprobado sobre tablas.

Don José María Torres, sin embargo, no dejó de trabajar, pues lo vemos colaborando en *La Educación* bonaerense, y el señor Estrada acaba de editarle un *Curso de Pedagogía*, que mereció los más entusiastas y uniformes aplausos de la prensa y de los pedagogos nacionales y extranjeros. (Datos biográficos publicados por el señor Benigno T. Martínez, en 1887).

Como complemento de esos datos, agregaremos por nuestra parte, los siguientes:

Retirado de la enseñanza el señor Torres, con una jubilación tan honrosa como merecida, escribe varios libros didácticos, fruto de su sólida experiencia y de su vasto saber, libros que pasarán de mano en mano, en las generaciones de profesores y maestros que se sucedan:

Primeros Elementos de Educación.

El Arte de Enseñar.

Metodología.

Política doméstica y educación.

Entretenido en esta fecunda labor, fué de nuevo llamado en febrero de 1892, a ponerse otra vez al frente de la Escuela Normal, como Director «Ad-honorem» de la misma, título que le confirió el Excelentísimo Gobierno de la Nación, por sus eminentes servicios prestados al país en ese Establecimiento; pero, viendo quebrantada su salud por tan dilatados y constantes trabajos, y por el peso de los años, pidió reiteradas veces su retiro, el que le fué al fin concedido en 1894, en términos dignos del Maestro y de los Poderes Públicos de la Nación, que así premiaban a uno de sus más grandes y meritorios servidores.

No descansó por mucho tiempo el insigne educador, pues la muerte le sorprendió en la noche del 17 de septiembre de 1895, en la ciudad de Gualeguay (provincia de Entre Ríos), a donde fuera a pasar sus últimos días, al lado de su distinguida familia.

Sus restos, cumpliéndose así su última voluntad, descansan el sueño eterno en el Paraná, en ese palmo de tierra argentina donde estaban arraigadas sus más caras afecciones, al lado de la Escuela Normal, su hija predilecta.

Sus discípulos y la sociedad entera del Paraná custodian con cariñosa solicitud el panteón que guarda tan queridos despojos.

Debemos también recordar que, en ocasión de su muerte, los Poderes Públicos de la Nación y de la Provincia de Entre Ríos, la prensa, las escuelas y colegios, y el pueblo todo de la República, supieron rendir de un modo elocuente sincero tributo de gratitud, respeto y veneración al que fué uno de los más probos é ilustres benefactores del país. Y últimamente, un grupo de sus discípulos residente en La Rioja ha solicitado y obtenido del Ministro de Instrucción Pública el permiso correspondiente para colocar en el salón de Actos públicos de la Normal del Paraná, el retrato del inolvidable maestro.



JOAQUÍN GOMES DE SOUZA

EMINENTE MATEMÁTICO BRASILEÑO

En anteriores escritos, ilustrados con grabados, hemos hablado de Maranhão, la Atenas del Brasil, haciendo una larga nómina de los ciudadanos ilustres allí nacidos, patrimonio y orgullo justo de la famosa provincia, hoy estado confederado de la República.

No será del todo perdido el intento de hacer más conocidas de los lectores de esta revista, algunas de las glorias de esa Atenas, estrellas de primera magnitud, cuyo brillo se extiende por todo el cielo americano. Una, y de las más fulgurantes, es Joaquín Gomes de Souza, célebre matemático, ingeniero, médico, profesor, poeta, literato, financiero, político, filósofo, agricultor y hombre de mundo.

Souzinha, así conocido por su aspecto casi infantil, su palabra insinuante, fluyente, vertiginosa, emitida por una voz débil, pero nerviosa, vibrante como un cristal, y su fisonomía atrayente, si no hermosa, conforme se puede ver en el retrato que publicamos, nació el 15 de Febrero de 1829, de padres marañenses, en su estancia *Concepción*, a orillas del caudaloso Itapicuri, uno de los innumerables ríos que fertilizan el territorio fecundo de Maranhão.

A los 15 años hacia su entrada en la Escuela de Medicina de Río, después de haber estado cerca de un año en la Academia Militar de donde salió por no adaptarse su complexión delicada a la carrera de las armas.

Nos da una idea de la inteligencia prodigiosa de Souzainha, el hecho raro, si no único, de que a los dieciocho años, cursando la cuarta serie médica, en la cual era reputado como el primer estudiante, *hubiese solicitado exámenes de todas las materias del curso de ingeniería civil*. Los profesores de la *Escuela Central* lo tomaron a broma, llamándole pretencioso y charlatán, y sólo un año después consiguió él triunfar en campaña tan singular y audaz.

Dice uno de sus biógrafos (Henriques Leal, *Pantheão Maranhense*) que era un espectáculo soberbio el de los exámenes de Souzainha, uno tras otro, durante casi dos meses, presenciados por el Emperador don Pedro II, y la alta intelectualidad del país. Meses después de esta victoria brillante, disputó en concurso público una de las cátedras de matemáticas de la Academia Militar y fué nombrado profesor de aquel alto establecimiento de instrucción, a los diecinueve años de edad!

Su reputación cundió por todas partes y sus estudios se hacían cada vez más sólidos y profundos, al mismo tiempo que su salud se resentía de tantos esfuerzos. Nombrado para estudiar la organización de los observatorios astronómicos en Europa, partió después de haber visitado a sus padres, en Maranhão, por la última vez, y publicando en Río los fragmentos de una obra sobre *cálculo integral*, en 1852. Allí aprovechó su estadía en Francia, para concluir sus estudios de medicina, formándose en París y practicando después en el *Hôtel Dieu* en la clínica de señoras; en Alemania, para publicar una *Anthologie Universelle*, en que muestra un elevado gusto estético y gran familiaridad con casi todos los idiomas de los pueblos civilizados; y en Inglaterra, para presentar en la Academia de Ciencias de Londres, algunas memorias sobre matemáticas puras.

En uno de sus viajes casóse en Londres con la hija del pastor anglicano, rev. Hamber, la que falleció años después en Maranhão.

Se comprende que la política no podía pasar sin coger en su traicionera red, tan asombrosa inteligencia. Fué su pérdida.

Lo hicieron diputado por Maranhão, papel que el ilustre joven tomó demasiado a lo serio, batiéndose en el Congreso por todas las cuestiones que interesaban al país, haciendo peligrosos é interminables viajes por el interior de la provincia, para corresponder a los electores y creyendo ingenuamente en la libertad del voto. Son famosos sus discursos sobre la reforma de la Escuela Central, profundos de erudición y claridad, uno titulado *Boletín sanitario* lleno de fino *humour* contra el ministerio del Duque de Caxias, otro sobre el presupuesto de Marina en la sesión de 1862, otro, acusando a un ministro de justicia por la jubilación ilegal de cuatro magistrados, en que evidenció sus conocimientos de derecho constitucional y otros sobre la cuestión de los bancos de emisión y varios asuntos financieros. Como se ve, no podían ser más diversos los asuntos en que brillaba el extraordinario ingenio de Souzainha.

Lamentamos no disponer de espacio para decir lo mucho que queda acerca de la rápida vida de tan ilustre brasileño. El germen de la tisis encontró fácil terreno en la excesiva labor de quien poseía tan grande espíritu en tan débil envoltura. La fiebre del saber, la pasión por la ciencia, los viajes constantes y el disgusto por las pérdidas de su joven esposa, y su hija única colaboraron con la política en la obra de la destrucción. Fué rápida la *debacle*. Ya muy agravada la salud, Gomes de Souza ligóse nuevamente en matrimonio con una señorita brasileña, y meses después fallecía en Londres, el 1.º de Junio de 1863.

Murió a los 35 años, en plena florecencia, cuando la patria tenía el derecho de esperar los espléndidos frutos de su talento genial y de su saber asombroso.

Han sido encontradas, además de sus títulos científicos de las Academias é Institutos de Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y Austria y la correspondencia mantenida con muchos sabios europeos, las memorias leídas en París y Londres que empezara a imprimir en Leipzig, y el esbozo de una gran obra sobre ciencias naturales y sociales, filosofía, literatura y artes, del género del *Cosmos* de Humboldt, destinada a producir sensación universal, pues, según el pensamiento del autor, «ella iba a concurrir mucho para emancipar más aun el espíritu humano del yugo de la autoridad», lo que es hoy principio, en el sistema evolucionista de Herbert Spencer.

Al malogrado brasileño se hará justicia un día en mi patria, reuniendo en una grande edición nacional todas sus obras publicadas é inéditas, memorias, discursos, fragmentos y bosquejos. El Maranhão, hoy, ensayando en la industria los primeros pasos felices para salir de la parálisis a que lo condenaron la política centralizadora del imperio y la imprevisión de sus mismos hijos, se pondrá a la cabeza de este homenaje al genio, que será como una de las vueltas periódicas del que, más que una estrella, fué el cometa del cielo de la gloriosa Atenas. En la base de la estatua de

Gonçalves Dias, el sol del sistema marañense, hay cuatro bustos notables, las más luminosas estrellas: Odorico Mendes, João Lisboa, Sotero dos Reis y Gomes de Souza.

Buenos Aires, Octubre de 1898.

T. GUIMARAES.



NICANOR BOLET PERAZA

En toda América es conocido su nombre y sus escritos literarios, su labor fecunda de periodista, su actividad de propagandista incansable en pro de las ideas que enardecieran su corazón generoso y activaran el movimiento de aquel cerebro organizado para la lucha, diéronle puesto de primera fila é hicieron recordar á cada paso su fama de polemista irresistible, que tocó y manejó todos los resortes honestos del periodismo moderno, haciendo sobresalir siempre su buen gusto literario, su claro talento, y su ingenio perpicaz.

Ha muerto después de una labor meritisima: americanista quizá exagerado, América lo estimó y lo distinguió; rindió fervoroso culto á la amistad y los amigos innumerables que deja en el mundo americano, le dedican una sentida lágrima á la hora de su viaje eterno. LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA dedica á la familia del amigo y colaborador, cuya memoria honra con su último retrato en estas páginas ilustradas, sentido pésame por tan inesperada muerte.

Nicanor Bolet Peraza, nació el 4 de Junio de 1838 en la ciudad de Caracas, capital de Venezuela. Sus padres fueron el doctor don Nicanor Bolet y la señora doña Pilar Peraza de Bolet. El doctor Bolet fué un médico distinguido, y además de los honores de su profesión, los obtuvo también en su carrera política, llegando á ser senador y gobernador de la provincia de Barcelona, Venezuela, en donde fijó su residencia durante 25 años.

La familia Bolet es de noble origen catalán, y figura en la historia de España, desde la guerra de la Reconquista bajo Pelayo. La familia Peraza es originaria de las Islas Canarias, en donde sus antepasados obtuvieron del Rey de España, honores y títulos por sus distinguidos servicios.

Concluidos sus primeros estudios, Bolet Peraza estableció junto con su hermano mayor Ramón, y bajo la dirección de su padre, un periódico ilustrado que llevó el nombre de «El Oasis». Fué la primera publicación de su género que se hizo en Barcelona, de Venezuela, y la desempeñaban los dos hermanos Bolet, el uno dibujando y litografiando las ilustraciones, el otro imprimiendo en su propia imprenta y con propias manos, el texto.

En 1858 fué derrocado por una revolución el gobierno que presidía el general José Tadeo Monagas. No tardó el partido liberal en sublevarse contra la Administración que establecieron los autores de aquel movimiento. Cinco años duró la guerra, y al cabo triunfó el partido liberal; estableció en la República el sistema federal, que aun rige en ella. Bolet Peraza se alistó desde muy joven en esta revolución, con el grado de capitán y ascendió hasta el de coronel.

No trató Bolet Peraza de recoger premio político de sus servicios, al ver victoriosa su causa, sino que volvió á sus tareas periodísticas y literarias. En compañía de su hermano, fundó en Caracas «El Museo Venezolano», periódico ilustrado con láminas en colores, primera publicación de su género en Venezuela.

De nuevo interrumpió la guerra las tareas del joven escritor, que así, en las alternativas de situaciones tan contrarias, iba formando su carácter y desarrollando su inteligencia. Y fué ello el movimiento revolucionario que estalló en 1868 con el nombre de «Azul», en que se simbolizaba la unión de los partidos. Bolet Peraza entró en aquel movimiento entre los muchos liberales importantes que figuraron bajo tan simpática bandera. La revolución fué popular y triunfó en breve tiempo, aunque con alguna sangre, pues Caracas fué tomada por la fuerza. En este decisivo combate se distinguió Bolet Peraza y fué ascendido á general de brigada en el campo mismo de batalla. Al establecerse el nuevo Gobierno, se le nombró Secretario del Ministerio del Interior, y luego, el Estado de Barcelona le eligió Diputado al Congreso Nacional.

La unión de los partidos que constituía la fuerza y la razón de aquella actualidad política, fué muy efímera. El partido conservador se quedó en el Gobierno, y el liberal se fué á la guerra para derrocarlo; lo que logró en una campaña breve, cuyo último episodio fué la toma de la capital.

Bolet Peraza, leal á sus principios liberales, tomó parte muy importante en dicha revolución, pudiéndose decir que fué uno de sus más eficaces promotores, y al estallar, ocupó su puesto en el ejército del Guárico, y una vez establecido el Gobierno, fué nombrado fiscal de la Nación, honrándole también el Estado Guárico con la elección que en él hizo de Diputado al Congreso Nacio-

nal. Más tarde y sucesivamente por ocho años, fué Diputado por el Estado de Barcelona y Falcón.

En 1877, á poco de haberse hecho cargo del poder el Presidente electo, general Francisco L. Alcántara, que sucedió al general A. Guzmán Blanco, notóse en el pueblo marcada aspiración á sacudir la opresiva influencia del exdictador, quien, aunque nominalmente fuera del poder, pretendía seguir dirigiendo la política y la Administración. Bolet Peraza, que había contribuido á la elección del general Alcántara para la Presidencia de la República, en la creencia de que Guzmán Blanco le dejaría gobernar libremente para que pusiese en práctica las instituciones que él como Dictador por diez años había substituido con los dictados de su sola voluntad, encabezó en el Congreso la oposición contra la tutela de Guzmán Blanco. Un solo discurso de Bolet Peraza, bastó para producir la crisis en aquella situación. Cuando Bolet Peraza subió á la tribuna en la Cámara de Diputados, sólo unas pocas personas había en la barra. Cuando el orador concluyó su discurso, había más de dos mil ciudadanos. Bolet Peraza fué llevado en triunfo, por el pueblo á su morada, después de aquella tormentosa sesión, y continuaron desde esa misma noche las manifestaciones populares en contra del general Guzmán Blanco, quien tuvo á bien embarcarse precipitadamente para Europa, dejando así al Presidente Alcántara libre de su influencia.

Pero á pesar de esta victoria de la elocuencia y del arrojo político de Bolet Peraza, la reacción no penetraba del todo en el gobierno, y casi se sostuvo en las masas populares, por un movimiento de temor al mismo que acababa de ausentarse. Bolet Peraza comprendió el peligro, y fundó «La Tribuna Liberal», diario de ardiente combate, dedicado á levantar el espíritu cívico del país, y á exponer los actos de la dictadura. Al cabo de dos años de esta propaganda, Bolet Peraza vió cercano el decisivo resultado. El presidente general Alcántara, resuelto ya á una política más radical, debía ser reelecto por un período más, para lo cual se había convocado una asamblea que reformase la constitución. Pocos días faltaban para abrirse las sesiones de dicho cuerpo, cuando murió el general Alcántara. La asamblea se reunió en medio de aquella catástrofe, y nombró al general José Gregorio Valera para que se encargase de la presidencia de la república. La asamblea, además, sancionó un decreto ordenando derribar las estatuas de Guzmán Blanco. Bolet Peraza, miembro de la asamblea, fué el promotor de esta medida.

La muerte de Alcántara fué un golpe decisivo para aquella situación, produciendo el más grande desconcierto. La revolución guzmancista sobrevino. Un ejército salió de Caracas á combatirla, y á la cabeza de él se puso el vicepresidente general Valera. Bolet Peraza, que había sido nombrado ministro del interior, renunció al ministerio, y se incorporó al ejército, rehusando servir en ninguna categoría, sino en la de soldado. Pero en realidad, Bolet Peraza era el alma de aquel ejército. Cuando los fuegos se rompieron en la ciudad de La Victoria, hasta el noveno día de la batalla Bolet Peraza estuvo en las filas de vanguardia. Cuando por abandono del gobierno, que no mandó los ofrecidos y necesarios refuerzos, hubo que capitular, Bolet Peraza rehusó aceptar la capitulación y se desterró voluntariamente, yéndose á Curazao, y después á los Estados Unidos con toda su familia. Allí fundó y dirigió por cinco años «La Revista Ilustrada de Nueva York», en cuyas páginas propagó las ideas de puro americanismo que comenzaron á hacer universal su nombre en la América Española, y después fundó «Las Tres Américas» otra revista con ilustraciones, en la que continuó su propaganda americanista. Al mismo tiempo que esas dos revistas, publicaba y escribía Bolet Peraza correspondencia para sesenta periódicos del Sur y Centro América y Méjico.

En el espacio que media entre la fundación de esas dos publicaciones, 1889 á 1892, sobrevino en Venezuela la segunda reacción contra el general Guzmán Blanco, encabezada por el presidente doctor Juan Pablo Rojas Paúl. Uno de los primeros actos de este magistrado, fué el nombrar á

NUESTROS COLABORADORES



NICANOR BOLET PERAZA
Eminente escritor venezolano

Bolet Peraza para delegado en el congreso Pan-Americano en Washington, y luego le nombró ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, puesto en que prestó importantes servicios á Venezuela, entre ellos el de haber echado las bases para la posterior intervención de los Estados Unidos en la cuestión anglo-venezolana sobre la Guayana.

El año de 1894 fué Bolet Peraza nombrado por el gobierno del Salvador, cónsul general en Nueva York, y luego, cuando esa República y las de Nicaragua y Honduras formaron la República mayor de Centro América, Bolet Peraza fué designado para el consulado general de dicha entidad. En mayo de 1897 le nombró la dieta de la mencionada República, delegado al Congreso Postal Universal en Washington.



BUENOS AIRES — PINTURAS DECORATIVAS DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

Bolet Peraza ha sido honrado por la mayor parte de las instituciones científicas y literarias de Hispano-América, de las cuales es miembro, y en los Estados Unidos lo es de varias sociedades, entre ellas de la sociedad de la Paz, que se ocupa en la propaganda del sistema de arbitraje universal.



POR FIESTAS Y TEATROS

Aunque el tiempo, más que de primavera en su último período, parece á veces de fines de invierno, según lo destemplado de algunos de los días que alternan con otros excesivamente calurosos, estas irregularidades meteorológicas no son obstáculo á la animación y entusiasmo de la «gente que se divierte».

Ora en la «Exposición Nacional», verdadero clou de nuestras fiestas y diversiones, ora en teatros grandes y chicos, en conciertos públicos y en reuniones privadas, la concurrencia habitual del «mundo de los negocios», que abre así válvula franca á la contraída presión del trabajo que lo aprisiona durante el día, en las primeras horas nocturnas, y manifiesta su regocijo por «un rato de distracción», bueno ó mediano, que sirve para matar el tiempo, olvidando la lucha por la vida y sus pesares y amarguras.

El concierto de piano que dió el señor Amilcar Zanella en el Prince George's Hall, á beneficio del Hospital Italiano, atrajo una concurrencia bastante numerosa, que escuchó con suma complacencia y aplaudió con ardor todo el difícil programa. La parte de más empeño de éste era la primera, por contener la sonata op. 111 de Beethoven (la última), y el preludio y fuga en re de Bach-Busoni, obras ambas que el señor Zanella ejecutó con la pureza de mecanismo que le caracteriza y con el dominio del estilo clásico que debe á su vasta cultura musical. Largo aplauso.

En las piezas de las dos partes siguientes hizo apreciar su flexibilidad de estilo, la buena calidad de su sonido y la suavidad de colorido con que acredita su buen gusto, enemigo de bruscos contrastes efectistas, recogiendo también muchos aplausos, que arreciaron en la «Leyenda de San Francisco caminando sobre las olas», de Liszt, en el gran estudio de concierto de Rubinstein y en la Gavota de Arturo Napoleón, de la que se le pidió—aunque en vano—repetición, lo propio que del vals de Fischoff, piezas ambas que el hábil concertista afiligranó primorosamente.

Le resultó, pues, un éxito completo al señor Zanella, de éste su segundo concierto, al que no tardará en seguir otro cuyo programa estará exclusivamente formado de composiciones del propio concertista.

De nuestros teatros, el Odeón ha sido el que verdaderamente nos ha hecho sentir el arte, en los días de esta última quincena, y de la actual: sucesivas representaciones de la obra de Sardou, «La corte de Napoleón», han dado la razón á cuantos pensaron que esa obra debió ser la primera con que se presentara al público la compañía Tubau, obra que ha servido de paso para consolidar la justa fama de dicha actriz española y para que el conjunto bien equilibrado de los elementos que la acompañan merezca los encomios y parabienes que la crítica imparcial les ha prodigado.

No abunda en «auditorio», sin embargo, en la generalidad de las noches, el lindo teatro de la calle de Esmeralda, pero se «resarce» en las «de moda» de las deficiencias de los días anteriores. Pocas «novedades» ha dado esta compañía, y de aquí, quizás, el «aislamiento» relativo que se nota, debido en parte á que la Exposición Nacional es la great attraction del mundo elegante en estas noches primaverales.

No obstante, la sala del Odeón se vió repleta de concurrencia en la función que dió á bene-

ficio de las Hermanas Terciarias Franciscanas, mostrándose el público muy complacido con el desempeño de la comedia *Batalla de damas* que se representó en dicha noche, y muy satisfecha, por el buen éxito obtenido, la comisión de damas organizadoras del espectáculo.

Todo nuestro «gran mundo social» estaba allí. Profusión de tocados elegantísimos, de flores, de sonrisas, de bellos rostros, todo un conjunto delicioso que convirtió el teatro en el centro de lo más «chic» de nuestra buena sociedad, que aplaudió, aprobó y mostró su contento en la representación en la que se distinguió especialmente la señora Tubau, quien fué obsequiada por las señoras con un magnífico ramo de flores y un espléndido servicio de té. Distinguióse mucho también la señora Tubau, en el papel de Juana del lindo proverbio de Tamayo, *Más vale maña que fuerza*, que desempeñó a petición de las damas y en que fué muy bien secundada por la señora Echevarría y los señores Palanca y Morano.

Y... hablemos de *Currita Alborno*, la última novedad presentada por esta compañía. El interés del público se gradúa muchas veces por el *bombo* (hablando en la jerga usual) con que se anuncian las obras nuevas, y tal ha pasado con la comedia ó drama... lo que se quiera que con aquel título se ha representado en el «Odeón». Calçadas, decimos mal, tomadas de *Pequeñeces*, la famosa novela del P. Coloma, las escenas, situaciones y personajes que mejor cuadran al autor, quien alteró cuadros, modificó circunstancias y presentó la poco simpática figura de la aristocrática y liviana Currita como protagonista de episodios incoherentes, sin ilusión ni enlace suficiente para dar interés a la representación, ésta resulta vaga, incompleta, fría y sin carácter y no la salvan ni los esfuerzos de la Tubau, ni la labor escénica bien estudiada de los señores Valles y Palanca.

Sirva esto de «prueba» una vez más, del distinto campo en que giran novela y teatro: de autor peritísimo este *arreglo* que no es síntesis de la famosa novela, sino una «fase» de las que el ilustrado y docto jesuita presentaba en su obra, no la salva ni el patrocinio de actores de renombre, ni la galanura de estilo, ni la gracia cómica de algunas situaciones, ni la acertada conducción de los diálogos que escucha el paciente auditorio sin encontrar *miga* para tanta verbosidad. Y... punto final.

La última velada en el «Círculo Italiano» ha sido, como todas las anteriores, esplendente y dejará gratos recuerdos en cuantos asistieron a ella. La parte de concierto, encomendada a distinguidísimas señoras y señoritas, resultó admirable, pues el programa, elegido con el más delicado gusto, tuvo una ejecución esmerada. Todas las ejecutantes merecieron justos aplausos de la elegante concurrencia que llenaba los salones.

Tras el concierto vino el baile, que estuvo muy animado y se prolongó hasta muy cerca del alba, lo que no evitó que a muchos les pareciese corto.

El Conservatorio de música de Buenos Aires dió el 19.º concierto con sus alumnas, en el «Prince George's Hall», y resultó a la vez que una fiesta artística por el encanto de la multitud de



BUENOS AIRES — PINTURAS DECORATIVAS DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

piezas preciosas con que el nutrido programa puso a prueba los méritos de las alumnas ejecutantes, una fiesta social por la enorme y elegante concurrencia que atrajo al gran salón, en el que desde muy temprano era ya imposible penetrar.

En el teatro de la «Comedia» se ha hecho algo que ha metido y está metiendo ruido. A este propósito, gente enterada de estos asuntos, hace variados comentarios; pero oigamos a un conocido crítico que al hacer la reseña expone acertados conceptos a este tenor:

Estos días ha sido el tema obligado de conversación y discusión en los círculos teatrales, la presentación en el teatro de la «Comedia», de dos obras basadas en la tan celebrada *La corte de Napoleón*, que nos ha hecho conocer la compañía Tubau en el Odeón.

Una de tales obras, *Espantaleón*, no era sino simple parodia de la anterior, hecha por cierto con buena sombra, por don Maximino Fernández; y como parodia, nada de anormal ofrecía, ni nada perturbaba en el terreno de los derechos literarios, por lo cual no ha sido precisamente la que ha motivado la indicada controversia; pero si la otra, por ser *arreglo* ó *reducción* a un acto y tres cuadros de *La corte de Napoleón*, y prestarse, en este concepto, a la reapertura del eterno debate sobre la inteligencia y límites de la propiedad literaria entre nosotros. Parece que alguna recla-

mación por la vía judicial hay ya entablada ó en proyecto contra la empresa de la «Comedia», y que, por consiguiente, tal vez llegue con esta ocasión el término a las ambigüedades en que hasta ahora se ha vivido aquí con respecto al alcance de la propiedad literaria relativa a obras no nacionales. Espéremos, pues.

Por lo demás, dicha reducción ó arreglo, que lleva el título de *En la corte de Napoleón*, aunque escrito, según se dice, tomándolo al oído de la obra original, reproduce con toda exactitud todas las escenas de ésta, — abreviadas, naturalmente, — y lo más substancial de sus diálogos, por lo que da una idea exacta de la misma, escénica y literariamente, siendo muy bien acogida y valiéndose muchos aplausos a sus intérpretes principales, doña Irene Alba, inteligente y hábil protagonista; al señor Pinedo (mariscal LeFebvre), al señor Royo (Napoleón), como también al autor del arreglo, señor García Velloso (hijo), que fué llamado a escena.

También ha gustado bastante la parodia *Espantaleón*, a pesar de prestarse poco a parodia original, como obra llana y desprovista de elementos propicios para el contraste burlesco. La obra del señor Fernández en parte es parodia y en parte verdadera y no injusta sátira del original. La propia señora Alba y los señores Pinedo, Royo, Perdiguero y demás intérpretes, sacaron buen partido de los rasgos graciosos en que abunda esta obra, amenizada además, con trozos de música ya conocida, muy oportunamente colocados.

En el trasiego de Compañías de uno a otro teatro, es difícil seguirles muchas veces la pista, y así ha sucedido en los primeros días con la compañía de Juárez, que *reina* en el «Olimpo», por una temporada.

No ha habido gran novedad en los programas de la quincena, pero últimamente, en la nueva zarzuela *La chiquita de Najera*, ha conseguido un éxito lisonjero. Es esta obra, por su letra y su música, igualmente ligeras y agradables, es de las que producen buena impresión en el público de este elegante coliseo, que ha aplaudido merecidamente a la señora Montilla, pidiéndole repetición de una jota coreada, y al señor Juárez, por su papel de campesino.

Enrique Gil, el popular actor, se marcha pronto a Europa: al «Victoria» viene una nueva compañía de zarzuela y ópera española, de la que formarán parte las tipleas señoras Carlota y María Millanes, el tenor Abad, el barítono Arcos y el bajo Segura, teniendo por director de orquesta a don S. Soler.

Y en el «Mayo», al cerrar este número otra compañía de zarzuela por secciones, bajo la dirección del primer actor don Ventura de la Vega, que debe llegar hoy de Europa y de quien se sabe que a más de un buen actor cantante, es un director muy entendido.

Viene acompañado de su señora, tiple de la compañía, en la que además figuran las señoras Ceballos, Colona (nueva también), Galé, señorita Grau, y los señores Cebrián, Lozoya, Banquells, Alonso y Giner, con un buen conjunto de coros y orquesta, bajo la dirección del maestro Anglada.

RENE.

MOSAICO

Almanaque Sudamericano para 1899.— Veintitrés tomos van con éste, y constituye brillante y curiosa antología de cuanto literariamente se ha producido en los países hispanoamericanos.

La reputada casa editora de Espasa, y el ilustrado y siempre ameno publicista señor Casimiro Prieto y Valdés, merecen parabienes y aplausos por su perseverancia y su inquebrantable fe en el éxito del ya acreditado almanaque.

Año tras año, firmas nuevas en el campo literario y en el artístico, notable variedad en los procedimientos, en los dibujos, en el gusto, siempre de primer orden, de Apeles Mestres, han remozado, por decirlo así, el curioso libro que nos comunica, por la simpática corriente del arte, con nuestros hermanos de América y con «viejos amigos» de la culta Europa.

Y en el último almanaque, en que el trabajo de impresión hecho por los señores Salvat, de Barcelona, nada deja que desear que con grato solaz hemos hojeado, los *progresos*, las reformas y las variaciones acentúan la simpática nota de actualidad, apelando a todas las escuelas en el dibujo, a todos los metros en la poesía, y a todas las formas literarias en la prosa que ameniza las satinadas páginas de este renuevo de fin de año.

Latzina, Rodó, Roxlo, Castellanos, Ortiz, Joaquín González y cientos de nombres conocidos en el periodismo y en las letras hispanoamericanas, se ven al recorrer los índices literario y artístico que encabezan el almanaque, y el lector se da cuenta de la importancia de los trabajos y de la notoriedad de los que han colaborado tan brillantemente en esta obra, la más artística, sin duda, en las del género.

Figuran en primera línea, entre lo mucho bueno que abunda en el Almanaque Sudamericano, los incomparables dibujos de Apeles Mestres, que en la leyenda «Garin» ha dibujado en colores, *imitación antigua*, y los de F. Prieto y Valdés, que se revela dibujante de primer orden en la variada colección de letras de encabezamiento, que son, en general, verdaderos primores de ejecución.

El estilo modernista de algunos dibujos en colores, y las artísticas tapas del libro, le dan especial *chic* y abrigantan su mérito.

La lechería Moderna.— Dedicado el folleto que lleva este título al desenvolvimiento de la industria lechera del país, es un suplemento a la revista «El Lechero», que el señor Alejandro Reinhold publica con artículos interesantes y bien escritos para los industriales del gremio.

Agradecemos el folleto y tomamos nota de la atenta comunicación a ella referente.

Perfiles biográficos.— El conocido publicista señor A. Macías del Real nos favorece con estos apuntes biográficos del licenciado don Manuel Estrada Cabrera, presidente de la república de Guatemala, en que hace clara reseña de los méritos y talentos de este gobernante, cuyo excelente retrato figura a guisa de portada en el bien impreso folleto a que hacemos referencia.

Del doctor Juan B. Justo.— Editado por la casa de Félix Lajouane, hemos recibido un bien impreso folleto de 52 páginas que constituyen la conferencia dada en el Ateneo el 18 de Julio del presente año por el ilustrado doctor y que titula *La teoría científica de la historia y la política argentina*. Datos interesantes, acopio de noticias históricas, claridad en el lenguaje y franca exposición de ideales y principios, hacen agradable su lectura y guían al pensador en pro de las consideraciones filosóficas en que abunda la exposición rápida del sucinto análisis que el conferenciante hace de la política y de la historia del pueblo argentino.

Tradiciones de Buenos Aires.— El doctor Pastor S. Obligado ha reunido en un tomo elegantemente encuadernado, la 4.^a serie de sus artículos históricos-novelescos, que, siguiendo las huellas del renombrado publicista peruano Ricardo Palma, recuerdan tradiciones y leyendas referentes al pueblo argentino, desde su fundación como pueblo civilizado, a raíz de la conquista, hasta nuestros días.

Precede al libro, una carta prólogo del eximio escritor limeño, ameno en la forma, galano en el decir, ingenioso y agudo como todo lo que de aquella brillante pluma ha salido para dar lustre y prez a las letras americanas. Y sirve dicha entrada de graciosa introducción a los interesantes relatos del señor Obligado, algunas de cuyas «tradiciones» han aparecido en diversos números de esta revista ilustrada.

En el presente número va otra que nos envía el mismo autor, con el famoso grabado que sirve de portada al libro, y dejamos al buen juicio de los lectores saborear esta bella «muestra» de la lozana y juvenil pluma del escritor argentino, que *sin dar paz a la mano*, cultiva tan difícil género con acierto y novedad, sin seguir rastros de las huellas de su «maestro» é inspirador. Mil gracias por el recuerdo y nuestros aplausos al publicista a quien no arredran los vientos de «indiferentismo» que corren por estos pagos literarios.

NUESTROS GRABADOS

El globo «Nansen».— Los detalles de la ascensión y lamentable pérdida de este globo, son suficientemente conocidos de nuestros lectores, por medio de las publicaciones diarias, por lo cual creemos deber abstenernos de repetirlos en estas columnas, limitándonos a ofrecer un grabado que reproduce fielmente los momentos de su elevación a las regiones atmosféricas y a deplorar tal incidente como lo deploran los que veían en ese globo uno de los entretenimientos más notables de la gran Exposición Nacional.

En el Hipódromo Argentino.— Este es otro de nuestros grabados del presente número, en el que se ve al general Roca acompañado por los señores Presidentes del «Jockey Club», D. Manuel Guiraldes y D. Enrique Acebal.

La Promenade—Grupo de invitados.— Tales son los que en primavera tarde festiva se han reunido en grupo jovial y animado, que el fotógrafo ha tomado en sus vistas y aparecen en una de nuestras páginas ilustradas.

Exposición Nacional.— *Los indios onas.*— La nota de estos días, en el gran torneo de la plaza de San Martín, ha sido el grupo de indios onas que por intermedio del gobernador de la Tierra del Fuego han venido a Buenos Aires en el vapor «Santa Cruz».

Esta pintoresca representación de los indígenas de aquel extremo de la América del Sud, se halla ya adecuadamente instalada en su gruta y presenta el grupo más característico y *novedoso* de cuanto en la Exposición Nacional se presenta al público, ávida de curiosidades.

Los dos hombres son hijos del cacique Causchel y presentan el más puro tipo de la gran raza patagónica.

La estatura no baja de 1 metro 80, y sus proporciones quedan en perfecta armonía con su altura. El color de sus rostros es bronce amarillo, pero el pecho presenta mayor blancura.

Las dos mujeres, jóvenes, esposas de los dos indios, no son de aspecto tan simpático como el de sus maridos.

Las facciones no tienen la finura de éstos y sus frentes deprimidas no revelan la inteligencia de los dos indios.

Completa el grupo un muchacho de 8 años y un chinito de pecho.

Todos ellos cubren sus carnes con quillangos; las mujeres llevan unas pulseras de abalorios, y los hombres un frontal de cuero de lobo que se colocan a manera de mitra, y que según nos explicaron, es insignia de autoridad.

Las mujeres y los hombres usan el pelo corto y caído en flequillo sobre los ojos.

Uno de ellos habla algunas palabras de castellano.

Recelosos y taimados, poco amigos de expansiones, presentan los caracteres de un aburrimiento completo sin que la música, ni el espectáculo de aquella animación y entusiasmo, los saque de su ensimismamiento.

La curiosidad del público parecía también molestarles, y en resumen, era notorio que las exterioridades de nuestra civilización no les impresionaba ni atraían mayormente.

Traen algunas armas, flechas y pertrechos indumentarios y dos perros sin signo de raza.

Y a este propósito, y hablando de los indios y de sus costumbres en sus diversas variedades y especialmente de sus virtudes como hombres, que son mejores de lo que el vulgo cree, dió en pasadas noches el doctor Scalabrini una conferencia en el teatro celeste, hablando de las riquezas chaquenses, y dijo que en aquel fértil campo había espacio para todos los hombres activos y de pensamiento, para la industria, para el sociólogo y para el naturalista, que descubriría allí tesoros científicos ignorados.

Asegura el doctor Scalabrini haber descubierto una especie viviente, entre los cascarrudos, que se tenía por fósil, y que figura entre las colecciones de nuestro museo.

Hemos visto en el doctor Scalabrini al filántropo, además del hombre observador, y acaso sea por muchos conceptos más simpática su propaganda en favor de los indios, que sus investigaciones científicas.

Entre las variadas instalaciones del gran torneo industrial bonaerense, llama la atención el Kiosco de la Cervecería Palermo.—Pabellón núm. 3,—y la Instalación de Máquinas, según en nuestros grabados puede verse: pero la «sección femenina» es el verdadero «clou» de la Exposición, gracias a los trabajos de las Damas que, en comisión permanente, en actividad constante, no han dejado un momento de atender con solicitud y esmero a su sección, elegantísima y original. Trasladamos a nuestras páginas un grupo de dicha Comisión, y damos a continuación el catálogo de dicha sección que detalla los objetos de veintiocho

vidrieras, que se distribuyen por su contenido, en la forma siguiente:

1 Bordados, de la señora doña Nicolasa C. de Alemán.

2 Encajes.

3 Bordados en blanco.

4 Sociedad Damas de Misericordia.

5 Encajes, de la señorita Ernestina Latorre Campos.

6 Antigüedades, señorita Victoria Aguirre.

7 Miniaturas, señora doña Justa C. de Dimet.

8 Marfiles, señora doña Dolores U. de Uriburu.

9 Naipes plata, señora Rodríguez Larreta.

10 Objetos plata, hechos por don Dalmiro Varela.

11 Plata antigua.

12 Encajes, por la señorita Justa Campos Urquiza.

13 Antigüedades.

14 Encajes, señora doña María C. de Campos.

15 Sociedad Damas de Caridad.

16 Bordados y tapicerías

17 Tapicerías y trajes antiguos.

18 Abanicos, marfiles, etc.

19 Bordados en blanco.

20 Sociedad Huérfanos Militares.

21 1 Funda, doña Ana M. Sares.

22 Bordados, doña Guillermina C. de Saprio, profesora.

23 Bordados, doña Elisa Haberman, profesora.

24 Bordados, doña María Anyliadora.

25 Bordados, doña S. Biamonti, profesora.

26-27 Escuela de Corrientes.

28 Mme. Verlhac.

Además, contiene ciento cuarenta y nueve cuadros de pintura, veintiséis cuadros bordados, é infinidad de muebles curiosos, bordados ó pintados, entre los que sobresalen magníficos biombos y bonitas pantallas.

Pinturas decorativas de la iglesia del Salvador. Es de nuestros templos quizás el más concurrido; los fervorosos rezos de los infelices y humildes y las sentidas plegarias de la *gente bien*, suben a la alta bóveda, para diluirse en cristiana y única oración al Altísimo que vela por el pueblo argentino.

Elegante, aunque decorado a veces con exceso, la iglesia del Salvador presenta hermosas pinturas decorativas, que son las que en nuestros grabados aparecen; obras de gran aspecto, cuyas figuras están perfectamente caracterizadas, con espontánea composición y bien terminada ejecución. Los autores, señores Varmicola y Orlandi, han sentido el arte cristiano en sus trabajos decorativos.



EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN

LOS

SONIDOS



Aparatos á pesos 60 m/n y pesos 95 m/n

Tenemos siempre en depósito un surtido de más de 3000 cilindros cantados por los mejores artistas.

Para el que compra un gramófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oír las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

ENRIQUE LEPAGE y C.^a

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES

Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

Deseando la empresa de esta publicación ilustrada complacer á sus favorecedores, regala desde esta fecha á todos sus suscriptores una página de **vales ó cupones** en cada número que sale á luz, como la que al pie de estas líneas aparece.

Todo suscriptor tiene derecho á utilizar estos cupones, presentándolos en cualquiera de las casas que en ellos se citan, al verificar compras con objeto de obtener una rebaja en los precios de venta.

Como se ve, indica cada cupón en su lado anterior el nombre y domicilio de la casa comercial y el descuento que otorga á las personas que, al comprar, entreguen dicho vale ó cupón, en cuyo lado posterior va el aviso de dicha casa con el detalle de los artículos en venta.

Al efectuar cada compra, debe exhibirse el cupón correspondiente, cortándolo al efecto por la línea del margen.

La utilidad práctica de este obsequio se comprenderá por el aumento del número de casas comerciales que desde luego anunciamos para los meses sucesivos con las ventajas que arriba hemos indicado.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** en toda compra al **contado** sobre los artículos de **Modas y Confecciones** que se efectúe presentando este cupón en la casa

A. GADAN

FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943

BUENOS AIRES

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **20 por 100** sobre las recetas y **10 por 100** sobre las especialidades, que se compren al **contado** presentando este cupón en la

FARMACIA Y DROGUERIA

Vaucheret y Steenberg

CORRIENTES, 719

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

Cuchillería y Armería Francesa

E. CHAPON

99 - CALLE FLORIDA - 99

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre el precio fijo, en todo trabajo pagado al **contado** que se ordene, presentando este cupón en la

GRAN FOTOGRAFIA FLORIDA

DE LOS SEÑORES

M. N. HERDALO y Cia.

FLORIDA, 230 (altos)

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

SOMBRERERIA Y CAMISERIA

NEW ENGLAND

809, CORRIENTES, 811

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

CONFITERÍA LA PERLA

DE SAINZ HERMANOS

CANGALLO, 1002

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

TIENDA CIUDAD DE MEXICO

DE OLLIVIER Y ALBERT

CALLE FLORIDA, 299 y CUYO, 600

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

TAPICERIA FRANCESA

de **EDUARDO LIEBEAUX**

CALLE CUYO, 745

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la casa de

M^{ME} ROSA FLORENTZ

Corsés y Fajas sobre medida

CALLE FLORIDA, 591 - Buenos Aires

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos anotados al dorso, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la casa

UNGARO & C^{IA}

ZAPATERIA DE LUJO

FLORIDA, 168

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **15 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

Peluquería y Perfumería

DE **EMILIO RAMONDENC**

658, CUYO, 658

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre el importe de cada compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la casa

CASSELLS Y C^{IA}

IMPORTADORES

220 - CALLE FLORIDA - 220

Válido hasta el 30 de Diciembre 1898.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en el

TALLER NACIONAL DE GRABADOS

FÁBRICA DE MEDALLAS Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA

JUAN GOTTUZZO

PIEDAD, 854

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

MAISON COURTHIEU

Lingerie Française

CALLE FLORIDA, 538

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** á todo pasajero que se hospede y presente este cupón en el

GRAN HOTEL DE ROMA

E. JELLÉ, L. y F. ROGET

CANGALLO, 759 - MAIPÚ, 220

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

Antigua Juguetería y Mercería Alemana

A. THOMSEN-BUENOS AIRES

ARTES, 450

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en el

ALMACEN DE LA VICTORIA

FERNANDEZ HERMANOS

CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la casa

GULLAND Y DILLAC

370 - ESMERALDA - 370

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

Deseando la empresa de esta publicación ilustrada complacer á sus favorecedores, regala desde esta fecha á todos sus suscriptores una página de **vales ó cupones** en cada número que sale á luz, como la que al pie de estas líneas aparece.

Todo suscriptor tiene derecho á utilizar estos cupones, presentándolos en cualquiera de las casas que en ellos se citan, al verificar compras con objeto de obtener una rebaja en los precios de venta.

Como se ve, indica cada cupón en su lado anterior el nombre y domicilio de la casa comercial, y el descuento que otorga á las personas que, al comprar, entreguen dicho vale ó cupón, en cuyo lado posterior va el aviso de dicha casa con el detalle de los artículos en venta.

Al efectuar cada compra, debe exhibirse el cupón correspondiente, cortándolo al efecto por la línea del margen.

La utilidad práctica de este obsequio se comprenderá por el aumento del número de casas comerciales que desde luego anunciamos para los meses sucesivos con las ventajas que arriba hemos indicado.

E. CHAPON
Cuchillería y Armería Francesa
CALLE FLORIDA, 99 ESQ. PIEDAD
Cubiertos de mesa CRISTOFLE, Artículos para Campo y Jardinería,
Surtido completo en
Cuchillería Francesa é Inglesa, de Rodgers y Sons.
Revólvers, Escopetas, Artículos de caza, armas y cartuchos de
Winchester, Smith Wesson, Colts, etc.
CAJAS DE HIERRO FICHET, DE PARÍS

Farmacia y Droguería
VAUCHERET y STEENBERG
CALLE CORRIENTES, 719
BUENOS AIRES
ESPECIFICOS, RECETAS, etc.

Grand Prix d'Honneur Hors Concours Paris 1883
A. GADAN
Coiffeur de Dames. — Ancien Président de
l'Ecole de Coiffure de Paris
MODES ET COIFFURES
Calle FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943
BUENOS AIRES

CONFITERÍA LA PERLA
SAINZ HERMANOS
ESPECIALIDAD EN TODOS LOS ARTÍCULOS
... DEL RAMO ...
VINOS, LICORES Y CHAMPAGNE
DE LAS MEJORES MARCAS
CHOCOLATES, BOMBONES, ETC.
CANGALLO, 1002 - Buenos Aires

NEW ENGLAND
SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA
809, CORRIENTES, 811
Guantes, Camisas, Bonetería, Sombreros Ingleses,
Ropa blanca para hombre

GRAN FOTOGRAFIA FLORIDA
OCASION + CALLE FLORIDA, 230
A toda persona que haga una docena de retratos album finos, de \$ 15 la docena, Regalamos un retrato grande, inalterable, con marco dorado, vidrio, passepartout, etc., completo.
GRAN NOVEDAD
Retratos VIENA ... \$ 1 la 1/2 docena
Retratos ALBUM ... \$ 5 la docena
Retratos VISITA ... \$ 2 la docena
POR 1 \$, 25 RETRATOS SELLOS POSTALES

CORSÉS Y FAJAS SOBRE MEDIDA
M^{me} Rosa Florentz
CALLE FLORIDA, 591
BUENOS AIRES

TAPICERIA FRANCESA
DE
EDUARDO LIEBEAUX
MUEBLES DE ESTILO, FANTASÍAS Y DECORACIONES
745, CALLE CUYO, 745
BUENOS AIRES

TIENDA CIUDAD DE MÉXICO
OLLIVIER Y ALBERT + FLORIDA, 299
CUYO, 600
FÁBRICA DE CORSÉS
El lunes 19 de Septiembre y días siguientes, exposición general de todas las novedades recibidas en previsión de la estación de verano.
... PRECIO FIJO ...
Se mandan muestras á cualquier punto de la República.
Casa en París

EXPOSICIÓN AMERICANA
Novedades de utilidad general,
Cocinas económicas,
Baterías de Fierro Agate,
Artículos de Electro-plata,
Estufas, Caloríferos,
Lámparas, Relojes pared,
Maquinaria doméstica,
etc. etc. etc.
220
FLORIDA
220

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA
de
EMILIO RAMONDENC
Cuellos, corbatas, bastones,
ropa blanca y todo lo concerniente al ramo.
ÚNICA CASA IMPORTADORA DE PESCADITOS CHINOS Y JAPONESES
ACUARIOS Y PLANTAS ACUÁTICAS
658 - Calle Cuyo - 658
BUENOS AIRES

UNGARO & C^{ia}
ZAPATERIA DE LUJO + CALLE CANGALLO, 1118
CASA POR MAYOR Y MENOR Sucursal: FLORIDA, 168
ÚNICA casa en Buenos Aires por la calidad de sus artículos y baratura de sus precios.
PARA SEÑORA
Botas cabritilla taco Luis XV. \$ 14.75
" toda de cabritilla " 14.50
" con taco de suela " 12.00
Botas para niña, desde 3.50 hasta 8.
PARA CABALLERO
Botín charol. \$ 14.75
Botín de cuero color, Inglés, doble suela " 17.75
Botín becerro. " 14.80
Id. id. con botones " 14.80
Id. in. con elástico " 14.50

GRAN HOTEL DE ROMA
E. JELLE, L. y F. ROGET
759, CANGALLO, 759
Grands appartements pour familles, cuisine de premier ordre.
Chambres sans pension á prix réduits.
Sucursal: MAIPÚ, 220 - Buenos Aires

LINGERIE FRANÇAISE
MAISON COURTHIEU
ESPECIALIDAD
EN ROPA BLANCA PARA SEÑORAS Y AJUARES
538, CALLE FLORIDA, 538
BUENOS AIRES

Taller Nacional de Grabados
FÁBRICA DE MEDALLAS ...
... Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA
Juan Gottuzzo
CALLE PIEDAD, 854 - UNIÓN TELEFÓNICA, 137
BUENOS AIRES

GULLAND Y DILLAC
Especialidad en Calzado Norteamericano
REPRESENTANTES DE
FABRICAS NORTEAMERICANAS
370, ESMERALDA, 370
CASILLA DE CORREO, 1381 * BUENOS AIRES

ALMACEN DE LA VICTORIA
PRIMER ESTABLECIMIENTO DE ARTÍCULOS DE ESPAÑA
FERNANDEZ HERMANOS
ESPECIALIDAD EN CONSERVAS DE TODAS CLASES
VINOS Y LICORES FIMOS, CASA DE CONFIANZA
CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA
Buenos Aires

Antigua Juguetería y Mercería Alemana
A. THOMSEN
450-ARTES-452-BUENOS AIRES
GRAN SURTIDO EN JUGUETERÍA
Y MERCERÍA, FESTONES, PUNTILLAS, MEDIAS,
LANA Y SEDA PARA LABORES.

Marca y nombre registrados

Tabletas de

Únicos Introdutores

HOPPE y Cía. - CUYO, 811

Se vende en
todas lasDroguerías
y Farmacias**Migranina**

ÚNICO REMEDIO CONTRA

La JaquecaSe vende en
todas lasDroguerías
y Farmacias

CURA EN 10 MINUTOS TODO DOLOR DE CABEZA POR MÁS AGUDO QUE SEA

LAS PROFECÍAS DE NAPOLEON I

Bajo este título, M. Georges Barral se ocupa, en el último número de *La Nouvelle Revue*, de dichos más ó menos proféticos de Napoleón I, aplicables á esta actualidad europea. No es de admirarse de que, en estos días, haya quien eleve á la categoría de profeta al gran capitán del siglo, pues se ha hecho mucho más, se le ha elevado á la de Cristo,—con un par de pistolas en el cinto,—y aun á la de Dios.

Hasta se ha escrito, no hace mucho, un libro titulado *La imitación de Napoleón*, que, como su título lo indica, es, ó por lo menos pretende ser, á Napoleón lo que la otra *Imitación*, la de Gerson ó de Kempis,—todavía no se sabe precisamente quién ha escrito ese admirable libro,—es á Cristo.

Pero he aquí las profecías de Napoleón I, que el señor Barral cree oportuno poner de manifiesto ante la Europa, ante el mundo, que, al fin y al cabo, por más crédulo que sea, no podrá dejar de pensar que el gran emperador estaba mal colocado, en el tiempo, para profetizar respecto de este fin de siglo, puesto que, cuando él vivía, faltaba un elemento que parece muy dispuesto á reirse de profetas, papas, reyes y emperadores: el socialismo.

El 8 de julio de 1807, en Tilsitt, Napoleón había procurado en vano hacer comprender al emperador de Rusia, Alejandro I, que podían entre ambos «fundar para siempre la tranquilidad del mundo europeo». Para ello no había sino dividirse, resucitar definitivamente los Imperios de Occidente y de Oriente. Napoleón y Alejandro habrían renovado en 1807 el Arcadio y el Honorio de 395. Pero el ruso no se dejó convencer, aunque se le ofreciera Constantinopla, según lo declaró Napoleón á M. de Narbonne, en su despacho de las Tullerías, el 13 de enero de 1812. Se contentaba con la Finlandia, es decir, con su unión á Europa por el norte, unión que hacía más difícil la posibilidad de un rechazo del poder ruso hacia Asia. No importa: Napoleón consideraba á Constantinopla una posesión casi legítima de Rusia.

En 1815, el 31 de marzo, Napoleón decía á Carnot, entonces ministro del interior: «Los rusos son muy ambiciosos. Si lograran dominar, removerían á toda Europa. Cuando yo ya no exista, acabarán por dominar, y, para eso se convertirán en cortesanos de Francia... En cuanto á la monarquía universal, jamás pensé en ella. Es una utopía que nunca ha ocupado mi espíritu». Y posteriormente, en Santa Elena: «Ved: Constantinopla está situada como para ser el centro y el sitio de la supremacía universal».

La verdadera cuestión europea es, según M. Barral, la cuestión de Oriente y no la de Alsacia-Lorena. No se hubiera debido permitir que los turcos tomaran á Constantinopla en 1453; hubiérase debido, en 1471, completar la victoria de Lepanto, y no parar hasta reemplazar la Media Luna por la Cruz, en Santa Sofía; no hubiera debido, en 1683, abandonarse á Sobieski, después de su heroica defensa de Viena contra los turcos... De todo lo cual tienen la culpa Carlos VII y el duque de Borgoña, Felipe II y Luis XIV... No puede negarse que M. Barral tiene la historia fantástica, sobre todo, á cartas vistas. Ese señor parece creer que esos grandes personajes hacían activamente la historia, cuando, en realidad, no la hacían sino como Dios manda, esto es, más ó menos pasivamente.

Pero, por otra parte, no tenemos inconveniente en declarar que, si se tratara de volver á hacerla los acontecimientos no saldrían tales cuales, y aún en aceptar, como lo quiere M. Barral, que de todo ello ha nacido el imperio más vasto de todos los que hasta ahora han existido en el mundo,—el británico,—y que solamente el de Rusia puede llegar á igualarle. Y entre ambos el viejo mundo europeo tiene que ser aplastado. «Es inevitable», dice, muy convencido, M. Barral.

Pero, dejémosle hablar: no arrojemus piedritas en su camino, tanto más que en lo que sigue es quizá menos fantasista:

«He aquí lo que Kleury de Chaboulon oyó de boca misma del emperador el 31 de marzo de 1815: «Si sucumbo en la lucha que se prepara, la Prusia crecerá y formará quizás el núcleo de una Alemania reconstituida, pero desaparecerá, ya sea destruida por sus disensiones anárquicas, ya sea ahogada por el elemento eslavo, Francia recuperará, tarde ó temprano, con la Bélgica francesa y sus provincias limítrofes, sus límites naturales, los del Rin, que son un decreto de Dios, como los Alpes y los Pirineos; Italia se unificará, España perderá sus colonias y se hará portuguesa; la Grecia adquirirá la Macedonia y las Islas Jónicas; se formarán en los Balcanes estados independientes, que serán, como Suiza y Holanda, puntos neutrales; en el centro de Europa, Austria será supeditada por un vasto imperio húngaro; la supremacía comercial é industrial pertenecerá á Rusia, dueña de Constantinopla, y á Inglaterra dueña de África. Francia será siempre el faro avanzado del progreso, el país generoso. Por honor de la humanidad, no puede desaparecer, pero su influencia será principalmente de orden filosófico é intelectual...»

El imperio Otomano, el *Hombre Enfermo* como le denominó el príncipe Menchikoff en 1854, pagará los platos rotos. Mientras tanto, se despacha á su gusto en Armenia, mientras se ponen de acuerdo los ejecutantes del concierto europeo; los

musulmanes liquidan allí sus deudas, degollando bajo pretexto de religión,—Cruz y Media-Luna,— á sus acreedores cristianos.

Completo el cuadro de M. Barral, como se ve. En fin, vivir para ver.



SPORT

HIPODROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 30 DE OCTUBRE

Con regular concurrencia se cumplió en todas sus partes el programa confeccionado para esta reunión.

La tarde resultó bastante intempestiva por la inseguridad del tiempo y el fuerte viento que sopló, razón por la cual dejaron de asistir bastantes familias.

El resumen fué el siguiente:

Premio «Espina», 1300 metros — 1° Ateniense, 2° Rómulo, 3° Tropero.

Sport: \$ 10.95 á ganador y 4.75 á placé; Rómulo 4.45; Tropero 4.

Premio «Patriota», 1700 metros—1.º Rossignol y Amambay, 3.º Pampero.

Sport: de Rossignol \$ 2.70 á ganador y 3.20 á placé; de Amambay 2.65 á ganador y 2.85 á placé.

Premio «Remate», 1600 metros—1° Crucero, 2° Gauchito, 3° Reyezuelo.

Sport: \$ 4.00 á ganador

Premio «Primavera», 1800 metros — 1° Espina, 2° Bobby, 3° Atalaya.

Sport: \$ 10.55 á ganador y 4.45 á placé; Bobby 7.45; Atalaya 4.90.

Premio «Filou», 2500 metros — 1° Flageolet, 2° Lebel, 3° Brandzen.

Sport: \$ 3.90 á ganador.

Premio «Friolera», 1200 metros—1° Pas-si-Bête, 2° Daza, 3° Oriente.

Sport: \$ 10.80 á ganador y 4.25 á placé; Daza 3.85; Oriente 6.75.

Premio «Atalaya», 1700 metros—1° Jean Bart, 2° Crucero, 3° Tántalo.

Sport: \$ 5.10 á ganador y 3.25 á placé; Crucero 4.75.

REUNIÓN DEL 1.º DE NOVIEMBRE

Se cumplió el programa en todas sus partes, sin más sorpresa que el gran batacazo que dió Omnium, en el premio «Comparación», contra la opinión de todos los sportmens. El candidato indicado como ganador en esa carrera, era Ovación y así lo entendió el público en general cuando lo hizo favorito; pero fué tan mal corrido el caballo, que no nos explicamos aún el resultado de esa carrera.

El gran Primero, ganador del premio Internacional, que se llevaba la opinión de la mayoría de la gente de saber, no estuvo ni en carrera, habiendo defraudado las ilusiones de sus partidarios.

Don Pepe, que hizo el tren, se agotó en el último recodo; pero en cambio se portaron muy bien Bobby y Gonin, que alcanzaron el segundo y tercer puesto de la carrera, al primero de los cuales le fué arrebatada la victoria por Omnium sobre la meta, por una cabeza.

Y fué tan grande la sorpresa de todo el mundo, que no se veían por todas partes más que caras largas.

El resultado general fué el siguiente:

Premio «Princesa», 1600 metros — 1° Lunardo, 2° Marfil, 3° Cornelia.

FRANCISCO SEMPÉ

Café de Paris

Esmerado Servicio
Banquetes y Soirées
(PRIMICIAS)

Bodega Superior
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Queréis la Salud??



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

Queréis digerir bien??



**APARATOS Y ÚTILES
PARA LA FOTOGRAFIA**



Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES**Gratis**

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

VINO
Bordeaux-QuinquinaGran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD**

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó después de comer.

Únicos Agentes

FELIX SOULIÉ & Cía.

BUENOS AIRES

CASILLA 417 | Teléf. Coop. 149

En todas Confiterías y Cafés

Sport: \$ 4.50 á ganador y 3.40 á placé; Marfil 7.80.
Premio «Julietta», 1700 metros — 1° Duque, 2° Pitanga, 3° Crucero.
Sport: \$ 6.05 á ganador y 4.20 á placé; Pitanga 6.45.
Premio «Fatma», 1200 metros — 1° Tänger, 2° Pas-si Bête, 3° Emir.
Sport: \$ 8.80 á ganador y 3.00 á placé; Pas si Bête 3.00, Emir 3.25.
Premio «Comparación», 1800 metros — 1° Omnium, 2° Bobby, 3° Gonin.
Sport: \$ 86.65 á ganador y 14.85 á placé; Bobby 12.70; Gonin 13.15.
Premio «Rosa», 2200 metros — 1° Flageolet, 2° Brandzen, 3° Tula.
Sport: \$ 3.30 á ganador.
Premio «Donnina», 1600 metros — 1° Lord Nelson, 2° Nihuil, 3° Fortunio.
Sport: \$ 7.80 á ganador y 4.15 á placé; Nihuil 6.35.
Premio «Sweet Sauce II», 1700 metros — 1° Duque, 2° Tänger, 3° Blue Boat.
Sport: \$ 8.30 á ganador.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 3 DE NOVIEMBRE

La reunión del 3 del corriente puede decirse que fué una de las mejores fiestas verificadas en el Hipódromo de Belgrano cuyos resultados van á continuación:

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** — Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE — Enfermedades de la piel y vías urinarias. — Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos — Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc., etc. Piedad, 588, esquina á Florida.

DR. J. COSTAU — Abogado — Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista. — S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Resumen:
Premio «Jonquil», 1300 metros — 1° Pampero, 2° Frontin, 3° Aboukir.
Sport: \$ 9.25 á ganador y 3.85 á placé; Frontin 3.15; Aboukir 6.70.
Premio «Júpiter», 1600 metros — 1° Rossignol, 2° Extra, 3° Orleans.
Sport: \$ 8.30 á ganador y 5.00 á placé; Extra 4.70.
Premio «Progreso», 1600 metros — 1° Plátano, 2° Unión, 3° Paraná.
Sport: \$ 14.25 á ganador y 5.00 á placé; Unión 3.00.
Premio «Hervidero», 1200 metros — 1° Amambay, 2° Orleans, 3° Chingolo.
Sport: \$ 12.95 á ganador y 4.55 á placé; Orleans 4.45; Chingolo 6.45.
Premio «Oriente», 1600 metros — 1° Nobleza, 2° Rob Roy, 3° Criollito.
Sport: \$ 11.60 á ganador y 3.90 á placé; Rob Roy 3.90; Criollito 7.80.
Premio «Exmoor», 1900 metros — 1° Octubre, 2° Reducción, 3° Molécula.
Sport: \$ 5.90 á ganador y 4.60 á placé; Reducción 13.85.
Premio «Kimbolton», 1900 metros — 1° Pompeyo, 2° Palermo, 3° Don Gonzalo.
Sport: \$ 26.35 á ganador y 11 á placé; Palermo 5.20.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 6 DE NOVIEMBRE

El premio «Chile», carrera clásica del 6 de Noviembre, fué la que más interés despertó, habiendo corrido tan sólo nueve yeguas de las ventitrés inscriptas.
La opinión, se inclinó en primer término del lado de Espina y en segundo lugar del de Pitanga, pero con la diferencia de que aquélla tenía doble número de boletos que ésta. Las demás estaban en la proporción á que podían aspirar, atendidos sus antecedentes.
Llegado el momento de prueba, Evangelina hizo el tren de carrera, seguida por Pitanga. Al llegar al último recodo se formó un pelotón y así entraron en la recta cediendo el leader su puesto á Pitanga que poco después Espina quiso arrebatárselo, ganando, por consiguiente, la carrera por cerca de un cuerpo.
Los resultados generales de la reunión fueron los siguientes:
Premio «Iquique», 1400 metros — 1° Eclairé, 2° Quiniela, 3° Grimace.
Sport: \$ 44.65 á ganador y 10.50 á placé; Quiniela 3.50; Grimace 20.10.
Premio «Tacna», 1600 metros — 1° Fagotin, 2° Flambant, 3° Florin.
Sport: \$ 6.10 á ganador y 4.15 á placé; Flambant 4.85.
Premio «Remate», 1700 metros — 1° Criollito, 2° Cuaró, 3° Araujo.
Sport: \$ 8.40 á ganador y 2.85 á placé; Cuaró 3.35; Araujo 2.55.
Premio «Chile», 1600 metros — 1° Pitanga, 2° Espina, 3° Guña.
Sport: \$ 7.80 á ganador y 3.15 á placé; Espina 2.75; Guña 6.35.
Premio «Valparaíso», 2300 metros — 1° Tom Pouce, 2° Eureka, 3° Filou.
Sport: \$ 7.80 á ganador.
Premio «Atacama», 1700 metros — 1° Altea, 2° Salto, 3° Lord Nelson.
Sport: \$ 6.20 á ganador y 3.40 á placé; Salto 5.05.
Premio «Arica», 1200 metros — 1° Cacique, 2° Oriente, 3° Pas-si-Bête.
Sport: \$ 6.70 á ganador y 3.10 á placé; Oriente 3.00.

REUNIÓN DEL 11 DE NOVIEMBRE

Resumen:
Premio «San Nicolás», 1500 metros — 1° East-Sheen, 2° Adrienne, 3° Whipper In II.
Sport: \$ 21.10 á ganador y 7.35 á placé; Adrienne 6.45; Whipper In II 5.65.
Premio «San Pedro», 1600 metros — 1° Grimace, 2° Senegal, 3° Radamés.
Sport: \$ 6.05.
Premio «San Martín», 1700 metros — 1° Palermo, 2° Travieso, 3° Amambay.
Sport: \$ 16.65 á ganador y 6.55 á placé; Travieso 3.60.
Premio «Buenos Aires», 3000 metros — 1° Espina, 2° Omnium, 3° Bobby.
Sport: \$ 9.80 á ganador y 5.00 á placé; Omnium 6.15.
Premio «San Antonio», 2200 metros — 1° Pitanga, 2° Doble, 3° Don Gonzalo.
Sport: \$ 10.40 á ganador y 4.05 á placé; Doble 4.05; Don Gonzalo 4.80.
Premio «Zárate», 1600 metros — 1° Fagotin, 2° Siria, 3° Araujo.
Sport: \$ 7.25 á placé 3.55; Siria 5.80; Araujo 7.45.
Premio «Bragado», 1600 metros — 1° Nobleza, 2° Blue Boat, 3° Travieso.

FOR EVER.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^{ia}

CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES

EXPOSICIÓN AMERICANA

EL MEJOR SURTIDO DE COCINAS

EN SUD-AMÉRICA



Baterías de Cocina

de
FIERRO AGATE

HELADERAS ECONÓMICAS

. SORBETERAS PERFECCIONADAS

CASSELLS & C^{ia}. - 220 - CALLE FLORIDA - 220

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

INAUGURACION

EL MIERCOLES 16 DE NOVIEMBRE tendrá lugar la INAUGURACION PROVISIONAL de una parte del nuevo edificio de la tienda A LA CIUDAD DE LONDRES con una

Gran Exposición de Juguetes y artículos de fantasía para Regalos de Navidad y Año Nuevo
Nuevos y selectos surtidos en NOVEDADES DE VERANO - Ocasiones excepcionales en todos los departamentos

AVENIDA DE MAYO
CALLE PERU-CALLE VICTORIA

A LA CIUDAD DE LONDRES

NUEVA ENTRADA
AVENIDA DE MAYO Y PERU

Agua natural mineral VICTORIA



De las fuentes de

OBERLAHNSTEIN

Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & CIA.

RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

C. DELVOYE

Grande Maison de Blanc

AJUARES PARA NIÑOS TROUSSEAUX Y LAYETTES

ESPECIALIDAD EN AJUARES PARA CASAMIENTOS

CASA DE COMPRAS EN PARÍS, GINEBRA Y ZURZACH

Venta por mayor y menor

PIEDAD ESQUINA ESMERALDA

BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO-Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

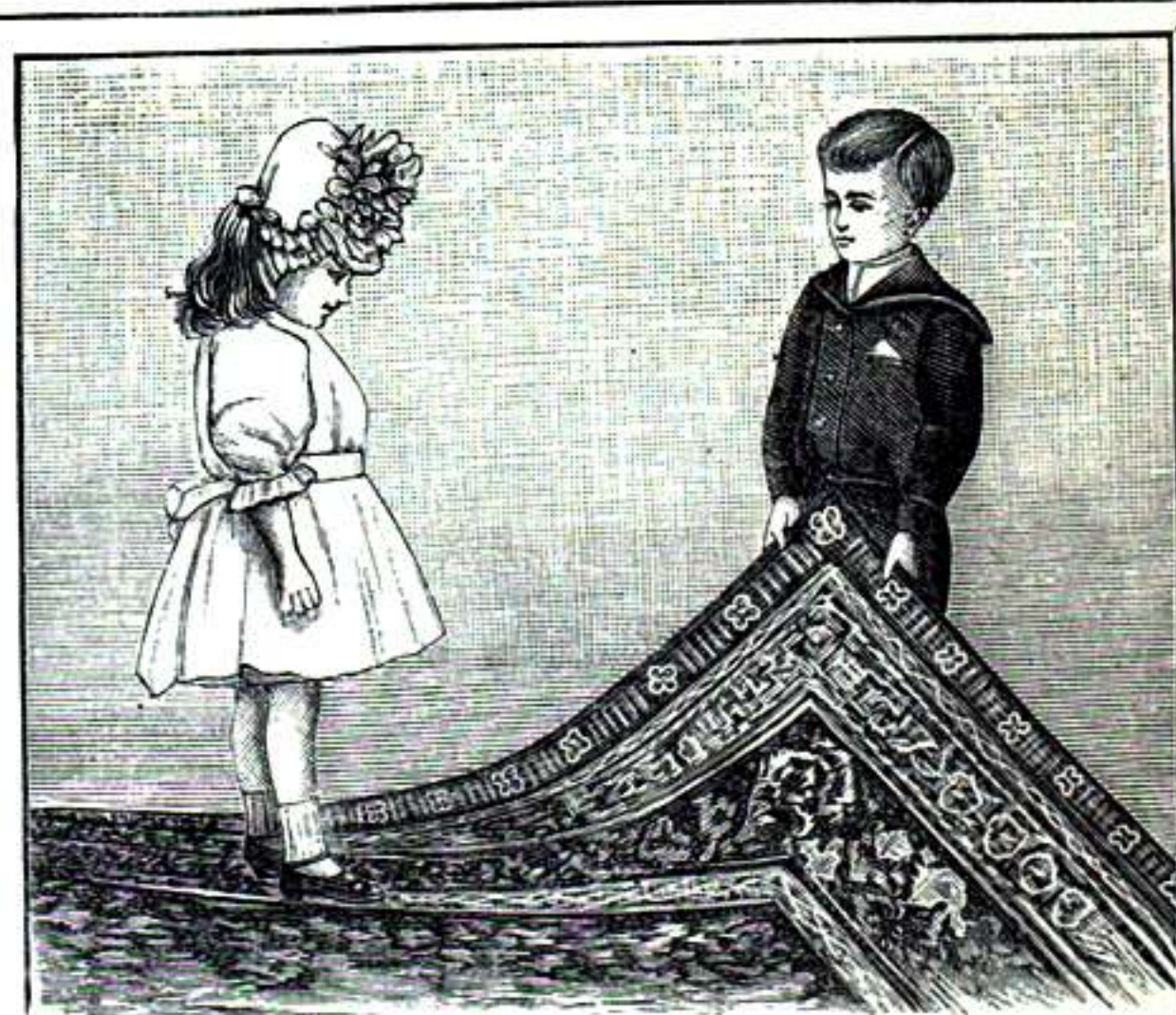
ÚNICOS IMPORTADORES
W^M PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRÉS

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

TE AGUILA

Schelp & Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



Sport: \$ 4.50 a ganador y 3.40 a placé; Marfil 7.80.
 Premio «Julietta», 1700 metros — 1° Duque, 2° Pitanga, 3° Crucero.
 Sport: \$ 6.05 a ganador y 4.20 a placé; Pitanga 6.45.
 Premio «Fatma», 1200 metros — 1° Tanager, 2° Pas-si Bête, 3° Emir.
 Sport: \$ 8.80 a ganador y 3.00 a placé; Pas si Bête 3.00, Emir 3.25.
 Premio «Comparación», 1800 metros — 1° Omnium, 2° Bobby, 3° Gonin.
 Sport: \$ 86.65 a ganador y 14.85 a placé; Bobby 12.70; Gonin 13.15.
 Premio «Rosa», 2200 metros — 1° Flageolet, 2° Brandzen, 3° Tula.
 Sport: \$ 3.30 a ganador.
 Premio «Donnina», 1600 metros — 1° Lord Nelson, 2° Nihuil, 3° Fortunio.
 Sport: \$ 7.80 a ganador y 4.15 a placé; Nihuil 6.35.
 Premio «Sweet Sauce II», 1700 metros — 1° Duque, 2° Tanager, 3° Blue Boat.
 Sport: \$ 8.30 a ganador.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 3 DE NOVIEMBRE

La reunión del 3 del corriente puede decirse que fue una de las mejores fiestas verificadas en el Hipódromo de Belgrano cuyos resultados van a continuación:

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza a engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá a serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. MEDICAMENTO CERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** — Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

Avisos varios

DR. JUSTO CABLE — Enfermedades de la piel y vías urinarias. — Cerrito, 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 a 4.

DR. EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Suipacha, 574, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Piedad, 588, esquina a Florida.

DR. J. COSTAU — Abogado — Avenida de Mayo, 715, de 2 a 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista. — S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Resumen:
 Premio «Jonquil», 1300 metros — 1° Pampero, 2° Frontin, 3° Aboukir.
 Sport: \$ 9.25 a ganador y 3.85 a placé; Frontin 3.15; Aboukir 6.70.
 Premio «Júpiter», 1600 metros — 1° Rossignol, 2° Extra, 3° Orleans.
 Sport: \$ 8.30 a ganador y 5.00 a placé; Extra 4.70.
 Premio «Progreso», 1600 metros — 1° Plátano, 2° Unión, 3° Paraná.
 Sport: \$ 14.25 a ganador y 5.00 a placé; Unión 3.00.
 Premio «Hervidero», 1200 metros — 1° Amambay, 2° Orleans, 3° Chingolo.
 Sport: \$ 12.95 a ganador y 4.55 a placé; Orleans 4.45; Chingolo 6.45.
 Premio «Oriente», 1600 metros — 1° Nobleza, 2° Rob Roy, 3° Criollito.
 Sport: \$ 11.60 a ganador y 3.90 a placé; Rob Roy 3.90; Criollito 7.80.
 Premio «Exmoor», 1900 metros — 1° Octubre, 2° Reducción, 3° Molécula.
 Sport: \$ 5.90 a ganador y 4.60 a placé; Reducción 13.85.
 Premio «Kimbolton», 1900 metros — 1° Pompeyo, 2° Palermo, 3° Don Gonzalo.
 Sport: \$ 26.35 a ganador y 11 a placé; Palermo 5.20.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 6 DE NOVIEMBRE

El premio «Chile», carrera clásica del 6 de Noviembre, fue la que más interés despertó, habiendo corrido tan sólo nueve yeguas de las veintitrés inscriptas.
 La opinión, se inclinó en primer término del lado de Espina y en segundo lugar del de Pitanga, pero con la diferencia de que aquella tenía doble número de boletos que ésta. Las demás estaban en la proporción a que podían aspirar, atendidos sus antecedentes.
 Llegado el momento de prueba, Evangelina hizo el tren de carrera, seguida por Pitanga. Al llegar al último recodo se formó un pelotón y así entraron en la recta cediendo el leader su puesto a Pitanga que poco después Espina quiso arrebatárselo, ganando, por consiguiente, la carrera por cerca de un cuerpo.
 Los resultados generales de la reunión fueron los siguientes:
 Premio «Iquiqui», 1400 metros — 1° Eclairé, 2° Quiniela, 3° Grimace.
 Sport: \$ 41.65 a ganador y 10.50 a placé; Quiniela 3.50; Grimace 20.10.
 Premio «Tacna», 1600 metros — 1° Fagotín, 2° Flambant, 3° Florin.
 Sport: \$ 6.10 a ganador y 4.15 a placé; Flambant 4.85.
 Premio «Remate», 1700 metros — 1° Criollito, 2° Cuaró, 3° Araujo.
 Sport: \$ 8.40 a ganador y 2.85 a placé; Cuaró 3.35; Araujo 2.55.
 Premio «Chile», 1600 metros — 1° Pitanga, 2° Espina, 3° Guña.
 Sport: \$ 7.80 a ganador y 3.15 a placé; Espina 2.75; Guña 6.35.
 Premio «Valparaíso», 2300 metros — 1° Tom Pouce, 2° Eureka, 3° Filou.
 Sport: \$ 7.80 a ganador.
 Premio «Atacama», 1700 metros — 1° Alteá, 2° Salto, 3° Lord Nelson.
 Sport: \$ 6.20 a ganador y 3.40 a placé; Salto 5.05.
 Premio «Arica», 1200 metros — 1° Cacique, 2° Oriente, 3° Pas-si-Bête.
 Sport: \$ 6.70 a ganador y 3.10 a placé; Oriente 3.00.

REUNIÓN DEL 11 DE NOVIEMBRE

Resumen:
 Premio «San Nicolás», 1500 metros — 1° East-Sheen, 2° Adrienne, 3° Whipper In II.
 Sport: \$ 21.10 a ganador y 7.35 a placé; Adrienne 6.45; Whipper In II 5.65.
 Premio «San Pedro», 1600 metros — 1° Grimace, 2° Senegal, 3° Radamés.
 Sport: \$ 6.05.
 Premio «San Martín», 1700 metros — 1° Palermo, 2° Travieso, 3° Amambay.
 Sport: \$ 16.65 a ganador y 6.55 a placé; Travieso 3.60.
 Premio «Buenos Aires», 3000 metros — 1° Espina, 2° Omnium, 3° Bobby.
 Sport: \$ 9.80 a ganador y 5.00 a placé; Omnium 6.15.
 Premio «San Antonio», 2200 metros — 1° Pitanga, 2° Doblete, 3° Don Gonzalo.
 Sport: \$ 10.40 a ganador y 4.05 a placé; Doblete 4.05; Don Gonzalo 4.80.
 Premio «Zárate», 1600 metros — 1° Fagotín, 2° Siria, 3° Araujo.
 Sport: \$ 7.25 a placé 3.55; Siria 5.80; Araujo 7.45.
 Premio «Bragado», 1600 metros — 1° Nobleza, 2° Blue Boat, 3° Travieso.

FOR EVER.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y a más el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^{ia}

Casilla Correo 417

CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES

EXPOSICIÓN AMERICANA

EL MEJOR SURTIDO DE COCINAS

EN SUD-AMÉRICA



Baterías de Cocina
de
FIERRO AGATE

HELADERAS ECONÓMICAS

. SORBETERAS PERFECCIONADAS

CASSELS & C^{ia}. - 220 - CALLE FLORIDA - 220

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
 Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

INAUGURACION

EL MIERCOLES 16 DE NOVIEMBRE tendrá lugar la INAUGURACION PROVISIONAL de una parte del nuevo edificio de la tienda A LA CIUDAD DE LONDRES con una

Gran Exposición de Juguetes y artículos de fantasía para Regalos de Navidad y Año Nuevo
 Nuevos y selectos surtidos en NOVEDADES DE VERANO - Ocasiones excepcionales en todos los departamentos

AVENIDA DE MAYO
CALLE PERU-CALLE VICTORIA

A LA CIUDAD DE LONDRES

NUEVA ENTRADA
AVENIDA DE MAYO Y PERU

Agua natural mineral VICTORIA



De las fuentes de

OBERLAHNSTEIN

Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & CIA.

RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

C. DELVOYE

Grande Maison de Blanc

AJUARES PARA NIÑOS TROUSSEAUX Y LAYETTES

ESPECIALIDAD EN AJUARES PARA CASAMIENTOS

CASA DE COMPRAS EN PARIS, GINEBRA Y ZURZACH

Venta por mayor y menor

PIEDAD ESQUINA ESMERALDA
BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas

Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata

Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

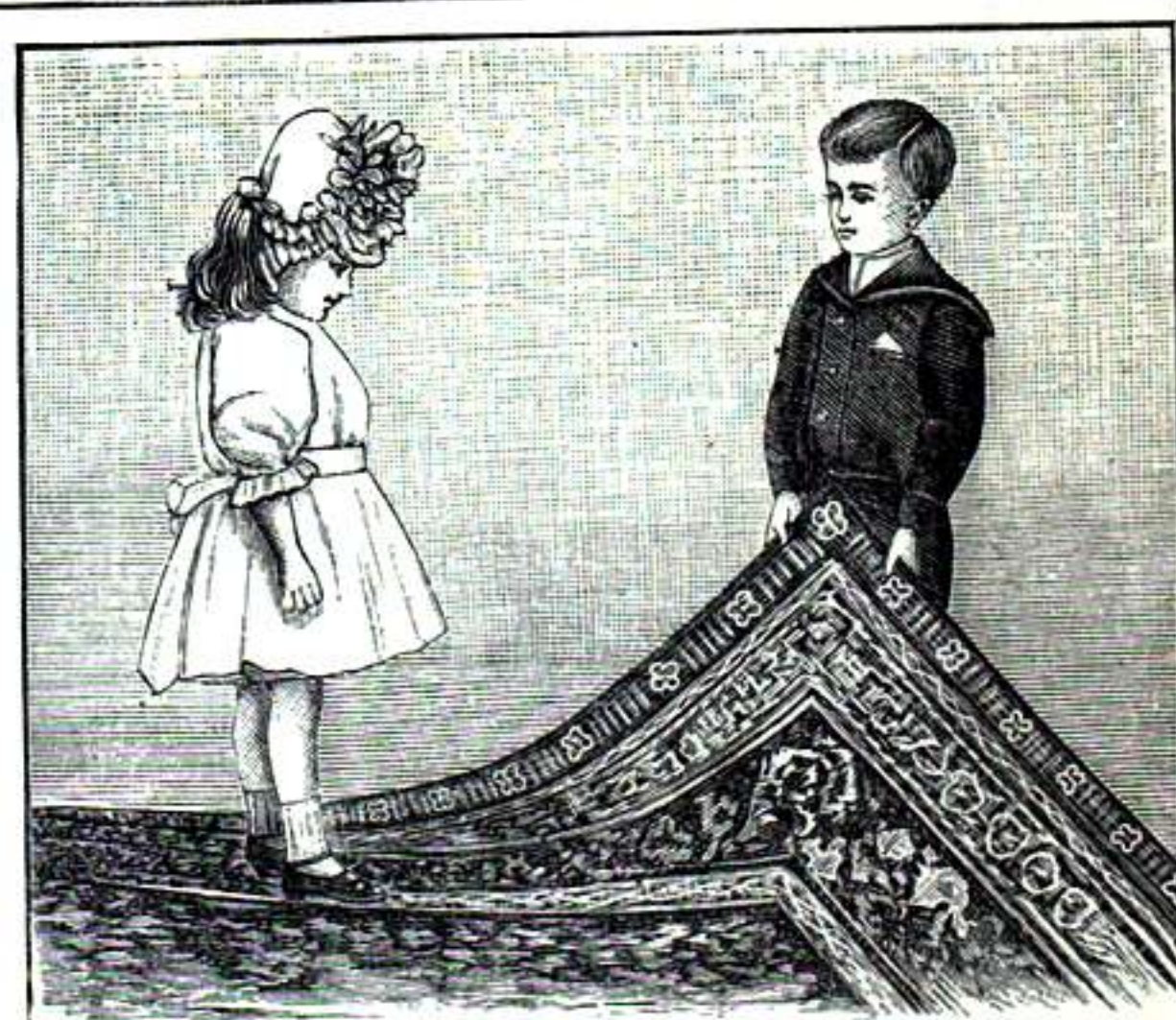
Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



